



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Culturas obreras en la estructuración de la sociedad.

Elementos para el análisis de la cultura petrolera en el Istmo veracruzano

Saúl Horacio Moreno Andrade

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Dr. Ernesto Isunza Vera

Dr. Luis Bernardo Reygadas Robles Gil



sa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

IDONEA COMUNICACION DE RESULTADOS

IDONEA COMUNICACION DE RESULTADOS

ULTURAS OBRERAS EN
A ESTRUCTURACION DE
A SOCIEDAD. ELEMENTOS
ARA EL ANALISIS DE LA
ULTURA PETROLERA EN
LISTMO VERACRUZANO

En México, D.F. se presentaron a las 13:00 horas del día 04 del mes de SEPTIEMBRE del año 2000 en la Unidad IZTAPALAPA de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del Jurado.

DR. RAUL NIETO CALLEJA ;
DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL Y
DR. ERNESTO ISUNZA VELA

bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último se reunieron para proceder al Examen de Grado de

Maestro en: CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

SAUL HORACIO MORENO ANDRADE



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
DIRECCION DE SISTEMAS ESCOLARES



sa abierta al tiempo

Quien presentó una comunicacion de resultados, cuya denominación aparece al margen y de acuerdo con el artículo 78 fracciones I, II, del Reglamento de Estudios Superiores de esta Universidad.

los miembros del Jurado resolvieron:

Aprobado

SAUL HORACIO MORENO ANDRADE
FIRMA DEL INTERESADO

REVISO

LIC. CARMEN LORENS FABREGAT
DIRECCION DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, el Presidente del Jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

VISTO BUENO

DR. JOSE LEMA LABADIE
DIRECTOR DE DIVISION

PRESIDENTE

DR. RAUL NIETO CALLEJA

VOCAL

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL

SECRETARIO

DR. ERNESTO ISUNZA VELA

Doy las gracias a mi director de tesina Dr. Raúl Nieto Calleja y a los lectores de la misma: Dr. Ernesto Isunza Vera y Dr. Luis Reygadas Robles Gil por su participación en la elaboración y evaluación de la misma. He de mencionar que para la realización de los estudios de Maestría en Ciencias Antropológicas de los cuales esta tesina es resultado conté con el apoyo de una beca-crédito del CONACYT.

INDICE.

Introducción.....	4
-------------------	---

Capítulo I.- Culturas obreras en la estructuración de la sociedad.

a) Las culturas: una definición compleja.....	6
b) La posibilidad socioestructuradora de la cultura.....	6
c) Cultura y culturas, la significación y su materialización en lo plural.....	10
i) Existe una diversidad de cultura.....	11
ii) La cultura es la dimensión simbólica.....	11
iii) Las culturas se transforman.....	13
iv) Las implicaciones políticas de las culturas.....	15

Capítulo II.- La estructuración de la sociedad mexicana y los estudios sobre las culturas obreras.

a) La estructuración de la sociedad mexicana.....	18
b) La discusión sobre las culturas obreras en México.....	23
i) Los estudios pioneros.....	24
ii) Los años ochenta: auge del concepto.....	25
iii) Los 90's: la nueva cultura laboral.....	29
iv) Hacia una definición de las culturas obreras.....	42

Capítulo III.- Elementos para el análisis de la cultura petrolera en el Istmo veracruzano.

a) Los antecedentes.....	45
b) El objetivo de la investigación.....	47
c) El problema de investigación.....	48
d) Recapitulación del marco teórico.....	50
e) La metodología.....	51
f) Las unidades de análisis.....	52
g) Los objetivos a mediano y largo plazo.....	53
h) Las metas específicas.....	54

Conclusiones.....	55
-------------------	----

Bibliografía.....	58
-------------------	----

Introducción.

La relación que propongo como título de esta tesina para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas, y que parcialmente corresponderá al capítulo teórico de mi tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, encierra una ambición: plantear las diferencias entre la cultura y la sociedad en términos del lenguaje contemporáneo de las ciencias sociales y de las disciplinas que tradicionalmente se han ocupado de ambos campos de conocimiento, es decir, aportar respuestas sobre este añejo problema sobre la diferenciación de los objetos a estudiar por la antropología y la sociología.

Se trata de encontrar los vasos comunicantes que permitan su estudio. Considero que la sociedad es el piso en que los hombres interactúan y que la cultura es el agente activo de la estructuración de la sociedad y la orientadora del sentido de la acción de los sujetos. De ahí que me proponga una perspectiva que incluya premisas teóricas de ambas disciplinas. Se pretende un planteamiento heurístico para el estudio socioantropológico de la interrelación entre la cultura, la política y el trabajo.

Para esto se decidió como región de estudio al Istmo veracruzano en dos localidades definidas: la ciudad de Nanchital de Lázaro Cárdenas y la Colonia Obrera de la ciudad de Minatitlán, en la región del Istmo veracruzano.

Para esto dividimos la siguiente tesina en tres capítulos. El primero es la propuesta teórica para la elaboración de la tesis doctoral en ciencias antropológicas que llamo **Las culturas obreras en la estructuración de la sociedad**, donde desarrollo mi conceptualización sobre cultura y sociedad como expresiones dinámicas. La sociedad como una estructura en permanente cambio, constante estructuración y a la cultura como el agente activo de esta estructuración, como la parte vital, la savia que recorre las venas de la sociedad permitiéndole producirse, autorreproducirse y reproducirse. La sociedad es la garantía de la unidad humana que permite la sobrevivencia del individuo, pero para esto el individuo tiene que crear las formas de la comunicación a través de los significados y crear una estructura activa que es

la cultura. En esta parte presento la discusión nacional sobre las culturas obreras.

En el segundo capítulo, **La estructuración de la sociedad mexicana y lo estudios sobre la cultura obrera**, concretizo la propuesta del primero en el caso específico de México, señalando la manera en que trato de caracterizar a las formas de la estructuración social en nuestro país para posteriormente hacer un recorrido por la discusión sobre las culturas obreras en la literatura antropológica y sociológica nacional. El tercer capítulo, **Elementos para el análisis de la cultura petrolera en el Istmo veracruzano**, es la versión del proyecto que presento como la guía que permite ir hilando finamente la discusión teórica adecuada, heurísticamente hablando, a los intereses de investigación. Estos son la pertinencia de hablar de una cultura obrera específica, localizada geográficamente y determinada por los procesos de estructuración de la sociedad mexicana desde 1988 al 2000: la cultura petrolera en el Istmo veracruzano.

Capítulo I.- Culturas obreras en la estructuración de la sociedad.

a) Las culturas, una definición compleja.

Me refiero a una definición compleja en tanto es de la complejidad. Como señala Geertz (1995), con referencia al Pensamiento Salvaje de Levi-Strauss, la explicación científica no consiste en la reducción de la complejidad sino en sustituir por una complejidad más inteligible una que lo es menos. Y finalmente, la única verdad ontológica que todavía se puede expresar sobre la sociedad es su complejidad (Luhmann, 1996), por lo que definir lo complejo es una tautología: lo complejo es lo complejo. Al estar encerrada lógicamente en una esfera óptica es conveniente ubicar los niveles de la definición en aspectos como lo macro, lo micro y, para este caso, en lo singular; como la cosa misma y plural, como las especificidades de las parte de la cosa misma que es el todo, pero más. De ahí que tengan razón tanto Geertz como Levi-Strauss: no se puede salir de la complejidad pero sí se puede hacerla más inteligible.

b) La posibilidad socioestructuradora de la cultura.

La idea de la estructuración social permite concebir al mundo social como un mundo de perpetuo cambio. Diferenciado del mundo natural en tanto generado por y para los hombres. El mundo natural puede ser transformado pero no creado por el hombre, en tanto no ha podido crear vida¹. Lo que el hombre sí construye es la realidad, que existe en la medida que los hombres la viven mental y materialmente.

Comencemos con que, para Berger y Luckmann (1994), en nuestras vidas cotidianas elaboramos un mundo que nos es "real", y así le otorgamos

¹ La vida artificial aún no existe en un sentido estricto, cuando los hombres lleguen a generar la vida, ésta será un producto social y la nueva creación rebasará a los hombres mismos sustituyéndolos. Por eso las posibilidades de la cibernética y las nuevas tecnologías en la posibilidad de la creación de vida alternativa ponen en crisis la noción de Hombre y por tanto al papel mismo de la Antropología y la Sociología en la definición de su objeto. Lo que los científicos sociales definimos como vida es la generación de acciones e interpretaciones sobre la existencia social en la historia de los hombres concretos. El origen de la vida humana nos es el problema a tratar pero sí lo es el de la posibilidad de la vida social.

tales y cuales características. Las realidades entonces van a variar según el contexto social en que son creadas. La sociedad posee una facticidad objetiva, es decir, está construida sobre una actividad que expresa un significado subjetivo. Ahora el problema central de la ciencia social sería: ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas?. Tratando de responder, nos señalan que la realidad no se construye aisladamente sino en relación con otros; la realidad es un mundo intersubjetivo, un mundo compartido. Además la realidad para el individuo es la realidad cotidiana que está dividida en sectores aprendidos de manera rutinaria, donde se resuelven problemas de diversas clases. La conciencia de esta realidad está plagada de contenidos pragmáticos. El mundo está determinado por la acción, por lo que se hace, se ha hecho o se hará. Para lograr la acción, el sentido común encierra innumerables interpretaciones pre-científicas y cuasi-científicas sobre esta realidad cotidiana que da por establecida.

Este mundo de la vida cotidiana se estructura en el tiempo y en el espacio. La vida, inmersa en la estructura temporal, transcurre en un *continuum* que desemboca en la muerte; por eso el individuo tiene que ordenarlo. Tiene que organizarlo según los acontecimientos que subjetivamente le significan un parteaguas en el tiempo. De esta manera la suma total de las tipificaciones de interacción forma una estructura social que es elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana. Esta objetivación hace posible la vida cotidiana. Un caso especial de objetivación es el lenguaje como producción humana de signos que sirven como indicios de significados subjetivos. Su comprensión es vital para cualquier comprensión de la vida cotidiana. Nace de la relación "cara a cara" pero se aleja de ella a través de los medios de la escritura, del teléfono o del radio. El lenguaje es capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana, rebasando temporalidades y espacialidades, además de experiencias de la vida interna, como cuando se narra un sueño:

"Cualquier tema significativo que de esta manera cruce de una esfera de realidad a otra puede definirse como un símbolo, y el modo lingüístico por el cual se alcanza esta trascendencia puede denominarse lenguaje simbólico. Al nivel del simbolismo, pues, la significación lingüística alcanza su máxima separación del "aquí y ahora" de la vida cotidiana, y el lenguaje asciende a regiones que son inaccesibles a la experiencia cotidiana no sólo de facto sino también a priori. El lenguaje

construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo” (Berger y Luckmann, 1994 : 59).

Estos edificios son los campos semánticos o zonas de significado lingüísticamente circunscritos, donde el lenguaje elabora esquemas clasificadores para diferenciar objetos según su género o número: son los predicados de acción opuestos a predicados de ser y modos para indicar grados de intimidad social.

En estas construcciones sociales, la realidad se desprende de los hombres quienes, inmersos en ella, actúan de manera temporal y materialmente limitada. Los hombres no crean la vida, por tanto al mundo natural, pero sí construyen a la realidad y viven a las estructuras sociales que ellos mismos crean como entidades ajenas a ellos y como entidades naturales, como la vida:

“El dominio de la actividad humana es limitado. Los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no en condiciones de su propia elección” (Giddens, 1993: 164)

Los hombres al crear el mundo y otorgarle significado por medio de la acción crean a la historia. Las estructuras transcurren en el tiempo, como la vida de los hombres, tienen un origen, el nacimiento del mundo social, pues el natural ya existía desde antes de la misma especie². En esa realidad los hombres actúan y la sociedad se produce y reproduce por sus miembros:

“Las estructuras pueden en principio ser examinadas siempre en función de su estructuración como una serie de prácticas reproducidas. Indagar en la estructuración de las prácticas sociales es tratar de explicar cómo son constituidas las estructuras mediante la acción, y de modo recíproco, cómo la acción es constituida estructuralmente” (Giddens, op.cit.: 164).

² Las estructuras como realidad comparten la posibilidad del cambio, y por tanto, se suponen teóricamente en movimiento, direccionadas y articuladas multiniveladamente (Zemelmann, 1987a)

Pero lo que se debe aquí señalar es que tanto la acción como las estructuras constituidas por la acción son estructuradas por la cultura. Las estructuras sociales pasan a ser del orden de lo estrictamente material, son estructuras en estructuración, son procesos: políticos o productivos, disputas por los recursos de poder y dinero, los cuales son intrínsecamente escasos (Alexander, 1992: 51). La cultura es, dentro del asunto, el agente activo que atraviesa todo lo procesual y lo estructural en la disputa o el disfrute de los recursos materiales. Se trata de "tramas de significación" que el mismo hombre ha creado. La cultura es la vida misma atravesando a los procesos de estructuración de la sociedad. La presencia de las tramas de significación en las estructuras políticas y productivas, son la posibilidad humana, la presencia de la cultura en la totalidad de la estructuración social³.

La cultura es la posibilidad de la vida porque es la posibilidad del sentido, de la orientación de los actores en esas estructuras en estructuración. Es orientación de tipo práctico, donde surge la duda sobre la existencia de la cultura como estructuras de significación más allá del concepto de "tramas" de Clifford Geertz inspirado en Max Weber (1995: 20). La cultura sí llega a convertirse en estructuras, pero se trata de estructuras que estructuran a la sociedad más allá de la misma acción: son estructuras incorporadas a los sujetos que rebasan su inmersión en cualesquiera procesos de estructuración política o productiva. En este sentido interpreto a Pierre Bourdieu cuando nos dice que las condiciones de su existencia producen *habitus*:

"...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 1991: 92)

³ Hago uso de la expresión "estructuración" inspirado en la obra de Anthony Giddens (1991 y 1993).

En el mundo natural solamente la vida es capaz de crear vida: en el mundo social la cultura, a través, por ejemplo, de la disposición del *habitus*, es capaz de crear y recrear a la sociedad. La posibilidad de la estructuración social pasa por la cultura.

Al pasar por la cultura la sociedad en estructuración no se desprende de los hombres. El ser humano sigue en la posibilidad de la sociedad y no se genera un "sistema social" completamente autorregulado, en donde los sujetos viven en mundos comunicables, mundos sin compartimiento de significaciones. Ahí, el "sistema" y la sociedad se convierten en formas de comunicación autorreguladas sin que los hombres participen directamente en la significación del mundo. Por esa razón, en esta investigación no usamos "sistema social" y "estructura social" como sinónimos sino que los distinguimos en razón de que el segundo concepto, contenido en la idea de la estructuración, nos refiere a la participación de los hombres concretos en la construcción de la sociedad, es decir, a la presencia del Hombre (entendido antropológicamente como director de su destino pese a la restricción estructural de su libertad de acción).

Es en la libertad de acción donde se construye el universo humano, al ser la recreadora de los marcos de significaciones en donde los actores sociales (los hombres concretos que actúan) reproducen al mundo social. La producción y reproducción de la sociedad es el resultado logrado por la actividad humana; la sociedad por la cultura.

c) Cultura y culturas, la significación y su materialización en lo plural.

Una vez ubicada la importancia de la cultura como agente activo de la estructuración de la sociedad, resulta ineludible discutir el ángulo desde el cual se avanzará en la observación de la cultura. Lo primero es que no existe una cultura única sino una diversidad de culturas; lo segundo es que, al referirnos al término cultura, nos ubicamos en la dimensión donde convergen todas las culturas: lo simbólico; lo tercero es que la cultura se transforma y por tanto existe la posibilidad del cambio cultural; lo cuarto es que la diferenciación entre la cultura y las culturas no solamente tienen implicaciones de tipo científico sino también políticas.

i) Existe una diversidad de culturas.

La cultura es una estructura de significaciones que los hombres habitan y que ellos mismos han creado. Su condición es que puede atravesar todas las formas de estructuración social, es decir, de los grupos, las clases, los estamentos y todas las formas de clasificar sociológicamente a la asociación humana. En cambio las culturas no son tan generales sino están determinadas por la forma de asociación humana a que se remitan, esto es, que puede existir una cultura productiva o una cultura política o una cultura campesina. Al ser diversas las culturas requieren adjetivarse para poder existir, teóricamente hablando (Krotz, 1993). En cambio la idea de cultura atraviesa a todas las expresiones de las culturas: todas las culturas son estructuras de significados con referencia a formas de asociación específicas, espacial y temporalmente.

ii) La cultura es la dimensión simbólica.

El primer punto de caracterización de la cultura es que se trata de la dimensión simbólica de toda forma de producción y reproducción social; retorno a Berger y Luckmann:

“Cualquier tema significativo que de esta manera cruce de una esfera de realidad a otra puede definirse como un símbolo, y el modo lingüístico por el cual se alcanza esta trascendencia puede denominarse lenguaje simbólico” (Berger y Luckmann, 1994 : 59) (subrayado mío).

El símbolo tiene la capacidad de atravesar a las diversas esferas de realidad que constituyen al mundo social. El símbolo es lo significativo, lo que representa algo en la vida de los seres humanos, lo que dirige su acción imprimiéndole sentido. Por eso se encuentra en lo económico, en lo político, en lo social, en lo psicológico. Y es solamente por el hecho de la comunicación a través del lenguaje que los seres actuantes, los actores sociales, pueden establecer la posibilidad de su existencia social. Así,

“Al nivel del simbolismo, pues, la significación lingüística alcanza su máxima separación del “aquí y ahora” de la vida cotidiana, y el lenguaje asciende a regiones que son inaccesibles a la experiencia cotidiana no sólo de facto sino también a priori” (idem) (subrayado mío).

El símbolo, lo que se comunica y orienta, permite trascender el tiempo y el espacio (la enorme ventaja de la escritura sobre el lenguaje hablado y corporal) y da paso a la historia, a decir más allá de las vidas limitadas por la muerte, el sentido de la acción. Finalmente, por esto.

“El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo” (idem).

El significado construye a la sociedad y por lo tanto puede ser leído socialmente: interpretado. Es el adhesivo de la sociedad y la posibilidad del movimiento de la misma. La cultura es el entramado en que los hombres dirigen sus existencias y en ella se revela los hechos sociales concretos, el mundo público de la vida común. La definición que a que nos apegamos es retomada del capítulo “Descripción densa” de Clifford Geertz:

“El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdidumbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz, 1995: 20).

Aquí encontramos muchos elementos importantes para nuestra visión de la cultura como estructuradora de la sociedad:

- a) Nos propone un concepto de hombre, adecuado a esta visión interpretativa,
- b) conlleva una perspectiva metodológica y epistemológica que la sustenta rigurosamente,
- c) que además, pretende explicar lo desconocido, principal función de la ciencia.

Como Reynoso (1998) señala, existen limitaciones para el sesgo mentalista de esta perspectiva. Aunque el planteamiento de las culturas como un documento activo, público, donde la significación es accesible a cualquiera y donde las formas de la sociedad son la sustancia de la cultura, la definición se enriquece cuando invertimos el término y decimos que la cultura es también la sustancia de la sociedad y que podemos pluralizarla al remitirla a las estructuras materiales de la vida social. Ahí rompemos la separación dicotómica de la una visión materialista y una visión mentalista de la cultura planteando que es las dos cosas al mismo tiempo: idea y materia. Idea que atraviesa al conjunto del piso de interacciones que se estructura en instituciones y, como diría Durkheim (1989), en hechos sociales que tienen una realidad objetiva, aprensible y representaciones mentales de esos hechos. La cultura, esfera ideal de la acción humana, se convierte en una esfera material cuando se relaciona con las estructuras que a la vez ella reestructura, al convertirse en una diversidad de culturas.

La cultura se expresa en la posibilidad de la comunicación. En el lenguaje los hombres se transmiten significados y a su vez estos construyen a la sociedad, como plantea la propuesta fenomenológica. La manera de conocer a la significación por el lenguaje es el entendido de que la sociedad es una comunicación. Es decir, rutas de sentido por donde los sujetos viajan cotidianamente en el desplazamiento temporal de sus vidas. Ahí la orientación de la vida se impregna en la comunicación ininterrumpida que da sentido a la acción humana.

iii) Las culturas se transforman.

Una vez ubicada la cultura como expresión simbólica conviene mencionar el segundo punto: la posibilidad de los procesos de cambio sociocultural. La cultura no puede cambiar porque es una estructura

significativa que trasciende temporalidad y espacialidad; lo que sí puede transformarse son las culturas, vale decir, las expresiones materializadas de la cultura.

Ahora, bien hago en plantear si este cambio tiene que estar necesariamente relacionado con un proceso evolutivo, es decir, validar la existencia de una especie de motor del cambio inherente a las estructuras de significado y a las estructuras sociales en que las primeras se definen al pluralizarse. Discutir si es el caso que la cultura presenta una direccionalidad en su transformación y, por tanto, si existe el cambio sociocultural como parte de un proceso global humano, todo esto nos dirigiría a discutir si la evolución es independiente de las mismas colectividades o si la intervención humana posibilita que el cambio social progresivo sea dirigido por la voluntad colectiva. Tomo la segunda postura: los hombres sí pueden dirigir el cambio sociocultural con base en un proyecto, en una idea de utopía que ilumine el panorama.

Independientemente de la postura que se considere al respecto, el hecho es que la cultura cambia, se transforma, y eso es una parte importante de sus cualidades intrínsecas a su definición. Y la principal forma de darse el cambio sociocultural es por el contacto entre culturas, por las formas del intercambio simbólico que genera, por las hibridaciones resultantes, que no deja de ser conflictivo. Este proceso es llamado por Eli de Gortari (citado por Aguirre Beltrán) aculturación:

“Aculturación es el proceso de cambio que emerge del contacto de grupos que participan de culturas distintas. Se caracteriza por el desarrollo continuo de un conflicto de fuerzas, entre formas de vida de sentido opuesto, que tienden a su total identificación y e manifiesta objetivamente, en su existencia a niveles variados de contradicción” (Aguirre Beltrán, 1992: 44).

Siguiendo nuestra distinción entre cultura y culturas podemos plantearnos que la cultura, como cualidad intrínseca de la estructuración social, tiene la posibilidad de diversificarse, en otras palabras, existen culturas diversas. ¿Cómo podemos ilustrar las particularizaciones del árbol general? La diversidad cultural encuentra su unidad en la dimensión simbólica. Pero sus expresiones particulares, es decir la propia diversidad, se realiza cuando pensamos en la materialización objetiva. En otras palabras, las culturas son la

dimensión simbólica de la economía, de la política, de la diversión, de las calles. La dimensión simbólica es la unidad de lo diverso, síntesis de las múltiples determinaciones sociales. La cultura se aprecia en las culturas como la expresión materializada de lo simbólico. Las culturas son la mediación entre lo ideal-simbólico y la grosera materialidad de la existencia económica de los sujetos.

Ahora bien, esta diversidad y pluralidad de las culturas implica la existencia de grupos y clases sociales, que portadoras y reproductoras de las culturas, se diferencian entre ellas en la disputa por los recursos escasos del poder, el prestigio y el dinero.

iv) Las implicaciones políticas de las culturas.

En este punto comienza a perfilarse el problema de las implicaciones políticas de las culturas. Preguntarnos por la definición de la cultura como resultado de la actividad de los hombres en sociedad nos lleva a preguntarnos de todo⁴, además de llevarnos a los límites de nuestras particularidades humanas que trascienden a nuestra animalidad. Lo humano construye a la cultura y se diferencia de los otros animales por la posibilidad de constituir reglas y estructuras que se convierten en comportamientos institucionales como la familia; sin embargo, como dijera Levi-Strauss (1983), “el hombre es un ser biológico a la par que un individuo social”, se despega de la naturaleza en tanto actúa socialmente pero no sólo por eso, pues existen otras especies que también actúan socialmente y siguen siendo naturaleza. El humano deja de ser solamente naturaleza porque instituye, porque convierte los actos espontáneos, dispersos e imprevisibles en rutinas, en el actuar rutinario, lo que Giddens (1991) considera como la rutinización o “el actuar social cotidiano”. Como el hombre requiere asideros de sentido por eso instituye, rutiniza, fija

⁴ Ya desde la Biblia cuando dice que Dios divide a la humanidad en grupos lingüísticos con dificultades de comunicación ya que cada uno había elaborado una tradición cultural diferente la necesidad de entender a la cultura se presentaba no sólo como un problema contemplativo de los sabios de la época sino, aún en nuestro momento con las aperturas comerciales y los tratados transnacionales, es un problema de orden muy práctico. Por poner un ejemplo ¿Cómo pensamos establecer las redes de un mundo globalizado en donde las lenguas, como el aspecto más externo de las culturas, requieren de complicados procesos de transcripción y por tanto de la formación de especialistas en el manejo de las lenguas, los traductores? ¿Cómo se planteó el imperio romano salvar la inmensa diversidad cultural al interior de sus fronteras? Salta a la vista que no solamente es un problema antiguo y muy práctico sino también difícil de resolver.

las posibilidades de su actuar y, por tanto, crea cultura. Por eso digo que, cuando se trata de definir la cultura, se trata de preguntarse por el todo social y la vida misma.

Abordar el todo es una empresa imposible, por decir lo menos, entonces procedamos por partes. En primera tenemos que la cultura puede entenderse si consideramos algunos elementos que nos den piso para su explicación. Consideremos los siguientes: la cultura evoluciona, cambia; la cultura es una estructura; la cultura se define espacial y temporalmente; y finalmente, la cultura son símbolos ordenados capaces de ser comunicables. En segunda la vinculación de los aspectos simbólicos con los aspectos materiales están mediados por las posibilidades políticas de la administración social de los recursos limitados.

Es decir, las implicaciones políticas de las culturas se reflejan en que las estructuras simbólicas no pueden desprenderse de la realidad de la existencia material de la **explotación económica**, la **dominación política** y la **discriminación étnica** como una constante de las violaciones a los derechos humanos y del rompimiento de reglas fundamentales de la armonía social. La cultura, la justificación ideológica de la realidad existencial del daño a los humanos, permanece como una de las características implícitas en la existencia social de las culturas. Como bien dice Eli de Gortari, la aculturación, el principal proceso de cambio sociocultural, está relacionado con el desarrollo conflictual de fuerzas sociales.

Las diversas culturas de los variados grupos tienden a generar formas de distinción (Bourdieu, 1991b), más sutil y cotidiana que la tosca presencia de la explotación. Existe, pues, una violencia simbólica inherente a las estructuras significativas que conlleva a que, paralelamente a lo procesos de dominación política, se presenten resistencias en los procesos de liberación, lo cual tiene repercusiones de índole ideológicas, religiosas y, finalmente, implicaciones de sentido. La lucha de clases (o de grupos también) va más allá de las formas materiales de la explotación (salarios bajos, condiciones insalubres de vida, acceso diferenciado a los recursos), expresa las formas cotidianas de la existencia que reflejan las condiciones del pensamiento y de las relaciones sociales por medio de la esfera simbólica de la existencia social.

Estos supuestos teóricos tienen que concretizarse en un espacio definido de relaciones sociales. Para nuestro caso, cuando hablamos de cultura y de

culturas, nos interesan la culturas determinadas a un elemento material (la producción industrial) enlazado a una forma de vida específica: la de los obreros industriales. Por eso la tesina define en su título la relación entre las culturas obreras en la estructuración de la sociedad. Igualmente define una sociedad específica: la sociedad mexicana en la temporalidad de 20 años (1988-2000) en donde se clarifican las características de un proceso de cambio profundo en las relaciones industriales que adquiere connotaciones relevantes en el sistema político, en las formas de hacer política, así como en sus impactos sobre las formas de lo social y como parte de la cultura mexicana.

Capítulo II.- La estructuración de la sociedad mexicana y los estudios sobre las culturas obreras.

a) La estructuración de la sociedad mexicana.

En el capítulo anterior señalé que los procesos de estructuración social no son procesos abstraídos, sino que requieren una ubicación espacial y temporal para su comprensión. La relación entre cultura, culturas y su papel activo en la estructuración social, es solamente una propuesta heurística, vale decir, una herramienta intelectual para la captación de procesos concretos, del movimiento de lo social.

De manera aún más concreta diré que este trabajo comienza como una investigación sobre las consecuencias de los procesos de reestructuración productiva en comunidades urbanas petroleras del Istmo veracruzano. Como proceso real y como supuesto teórico es ineludible vincular a la reestructuración productiva con los procesos de reestructuración política (la reforma del sistema político mexicano) que se encuentra sistemáticamente entrelazado a la primera, por las siguientes razones: a) la realidad nacional no nos permite mantenernos en el análisis a partir del enfoque de compartimentos "puros" sino que la complejidad es multinivélica (no podemos entender un aspecto sin los nexos con otros y la acotación es una arbitrariedad); b) la propuesta teórica de la reestructuración productiva contempla la configuración de una nueva forma de estado, el neoliberal, el cual sería la antesala para la transformación de las formas de producir en México y sobre la forma en que el trabajo y las relaciones laborales están tomando actualmente (De la Garza, 1993); y c) la inmersión en el problema de la transformación de la política en nuestro país nos condujo a la descripción de una cultura política autoritaria que comenzaba a presentar cambios, en tanto se presentaba una mayor participación ciudadana en la búsqueda de formas más democráticas del ejercicio del poder.

La economía, la política y la cultura se encuentran en un entrelazamiento tal que, decidimos por la ruta de dividir los aspectos, nos limita para entender a la complejidad. Por esto, trabajar en los puntos de

encuentro es un ejercicio de reflexión efectivo para responder acerca la naturaleza de los procesos sociales.

La relación entre la sociedad (el piso en donde los procesos productivos y políticos se realizan) y la cultura se entiende porque esta última es la estructuradora de la primera. La posibilidad de la estructuración, como la producción y reproducción de la sociedad, pasa por la cultura.

Para explicar esto pensemos en la idea de estructura no como una entidad fija, sino en permanente transformación:

“Las estructuras no deben conceptualizarse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana sino en el sentido de permitirla. Esto es lo que llamo la dualidad de la estructura. Las estructuras pueden en principio ser examinadas siempre en función de su estructuración como una serie de prácticas reproducidas” (Giddens, 1993).

Es en las prácticas donde la cultura se convierte en el conjunto de significados que los hombres otorgan a su acción. La cultura es la estructuradora social más importante al atravesar los diversos procesos: sin cultura no hay estructuración. Las culturas no son procesos, ni son estructuras en si, aunque a veces se les mencione como estructuras; más bien acompañan a los procesos y se encuentran en la médula misma de las estructuras como parte que las coaliga o las rompe.

A estos movimientos les tipifico, según su orientación, como reestructuración, deestructuración o estructuración. Esta última noción es la más fundamental pues tanto la reestructuración como la deestructuración son estructuraciones de la sociedad pero que se distinguen según los niveles en que se presenten: las reestructuraciones son propias de los ámbitos productivo y político de la sociedad, la deestructuración es un proceso del ámbito social y la estructuración en donde la cultura es el “agente activo” se encuentran en los anteriores.

En los tres procesos me planteo la interrogante sobre si la sociedad mexicana contemporánea es moderna, posmoderna o tradicional. Así los

beneficios obtenidos por un sistema de seguridad social y de crecimiento salarial.

ii) La segunda cara de este proceso es la reestructuración política. En ella los actores tienen que desligarse de las formas del control corporativo dirigido desde arriba, de manera horizontal y legitimado por la supuesta elección de un cuerpo de dirigentes políticos en torno al PRI como partido emergido de la Revolución Mexicana. La capacidad del sistema de generar votos para la legitimación se apoyaba en los supuestos de la seguridad social y laboral para los trabajadores industriales y en la restricción de los derechos civiles y políticos del grueso de la población. A partir de las luchas populares y estudiantiles de 1968 se comienza un proceso de reforma política del sistema priísta que transforma las formas de legitimación política y que se expresa de manera más abierta 20 años después con la formación del Frente Democrático Nacional, encabezado por disidentes del PRI y la candidatura del Ing. Cuahutémoc Cárdenas en oposición a la de Carlos Salinas del PRI. Con el triunfo de este último, 1988 se convierte en un año crucial al representar, por un lado, el arranque definido de los procesos de reestructuración productiva y sus implicaciones: privatización, desregulación y reformulación del pacto corporativo. Y, por otro, se inicia un proceso de reestructuración política con la ruptura del partido oficial en proyectos encontrados de nación a todos los niveles. Dentro del proceso de cambio, la reestructuración de la institución organizadora de los procesos electorales, el Instituto Federal Electoral, que pasó de ser controlada por el gobierno priísta a ser instrumentada por miembros de la sociedad civil, permitió que el 2 de julio del 2000 triunfara el candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox. Esto implicó un cambio cualitativo mayor pues se trató de la elección del candidato de un partido sin vinculación con el PRI y su tradición liberal, y ligado con los sectores conservadores de la nación que habían sido desplazados del manejo directo del poder público después de la Revolución.

iii) Finalmente las últimas políticas de reestructuración política tuvieron entre sus ejes la reforma del estado, la mayor participación de los actores privados, el retiro del estado de la economía y, por tanto, la pérdida de la vigencia del estado social autoritario a uno de nuevo tipo con nuevas relaciones con el conjunto de los actores sociales e inspirados en el proyecto de liberalización económica que abarca nuestra participación en el Tratado Comercial de Libre Comercio de América del Norte. Es decir, que se pasó de un estado social

autoritario a un estado neoliberal autoritario⁵ (De la Garza, 1994). En el proceso, la ruptura del pacto corporativo entre las elites del partido (ejemplificada en la muerte del candidato Colosio en 1994) también contribuyó directamente a la reestructuración política de la sociedad mexicana y al control relativo de la ciudadanía de los procesos electorales. Pero junto con la reestructuración productiva y política se presenta una deestructuración de lo social, una ruptura violenta del tejido social manifestada en el aumento de la migración en busca de empleo, la violencia, la inseguridad pública, el desempleo y otra suerte de patologías sociales relacionadas con la pobreza.

Por su distinción de los procesos reestructuradores, en el caso de la deestructuración social, nos apoyamos en Nivón (1998), Este ser refiere así a la relación entre cultura urbana y movimientos sociales :

“Al sufrir el impacto de la deestructuración social provocado por la transformación radical del sistema económico en el fin de siglo, las sociedades contemporáneas han perdido la capacidad -si la tuvieron- de ejercer una imaginaria centralidad de los procesos de autoproducción de la sociedad” (Nivón, 1998: 75).

Ambos procesos (el productivo y el político) contemplan en su desarrollo la deestructuración de la sociedad y de las formas culturales que en ella se contemplan. Son formas culturales que, dado el espacio en donde se desenvuelven, se denominan por la localidad, por la restricción territorial. Por tanto también los procesos de reestructuración productiva y política contemplan a la transformación de los espacios urbanos y la generación de sujetos sociales que se convierten en movimientos de reivindicación de los derechos políticos, laborales y sociales en el espacio (como la vivienda, la salud y la educación).

iv) Finalmente nos queda la pregunta sobre el papel de la cultura en niveles del proceso de estructuración de la sociedad mexicana. Se puede ver a la estructuración de la sociedad presentarse como la reestructuración productiva,

⁵ Cabe la discusión que si los resultados favorables al opositor Vicente Fox del 2 de julio, al representar una forma de alternancia, son una transformación del carácter autoritario del estado mexicano.

la política y la deestructuración de lo social en donde la cultura, como estructura significativa, atraviesa los tres procesos como agente estructurador. Para su comprensión nos acercamos a la cualidad de la diversidad cultural para adjetivarlas correspondientemente a cada proceso: la reestructuración productiva con cambios en la cultura laboral (mayor eficiencia, discurso de la calidad total, la reestructuración política con cambios en la cultura política (con el derrumbe en el imaginario colectivo de la invencibilidad del PRI) y la deestructuración social con una gama amplia de expresiones culturales que se pueden conocer desde la pasividad política de los cultos no católicos, hasta la veneración de los actores de la violencia como los policías o los narcotraficantes. En la deestructuración social se presentan teóricamente los problemas más complejos de la concepción del cambio sociocultural y es donde se evidencian más abiertamente las implicaciones políticas de la violencia material, física y simbólica, y la ausencia o pérdida estructural de los derechos humanos.

En síntesis, se reestructura lo económico (se ensaya un nuevo modelo neoliberal), se reestructura lo político (se generan nuevas formas de participación ciudadana); lo social se encuentra en deestructuración (se destruye el tejido social, se replantean las redes de relaciones sociales, se desmiembran a las familias); en cambio, lo cultural no se reestructura ni se deestructura sino que sus cambios se presentan atravesando a las anteriores tres esferas de la realidad.

b) La discusión sobre las culturas obreras en México.

Antes de pasar a la definición de un concepto de culturas obreras en la sociedad mexicana es necesario hacer un recorrido por las maneras en que se ha conceptualizado la cultura obrera en la literatura antropológica y sociológica, lo cual considera a sus apreciaciones también sobre la cultura laboral y la cultura política. El concepto de cultura obrera fue desarrollado en el seno de la ciencia antropológica y ha sido adecuado, explicativamente hablando, a las transformaciones resultantes de la reestructuración productiva. Estos cambios, y el desinterés de la mayor parte de los antropólogos por los temas laborales desde finales de los 70's, ha llevado que la discusión de la relación entre cultura y trabajo se extendiera a otras disciplinas y, en el caso de México,

especialmente a la sociología del trabajo (subdisciplina que se refiere al estudio de las características y efectos de la reestructuración productiva).

i) Los estudios pioneros.

Tanto la sociología como la antropología mexicanas se interesan en las cuestiones laborales con mayor énfasis en la década de los setentas, cuando las políticas de industrialización del país, en búsqueda de la sustitución de importaciones, llevó a la construcción de megaproyectos industriales en diversas regiones: es el caso del combinado Industrial de Ciudad Sahagún y el Complejo Petroquímico de La Cangrejera, entre otros. Esto repercutió de manera considerable en la cantidad de fuerza de trabajo ocupada en el sector industrial y, por tanto, en el poder de los sindicatos como actores negociadores de las políticas nacionales. Por otra parte, como producto del movimiento popular y estudiantil de 1968, muchos activistas estudiantiles, académicos e intelectuales en la búsqueda del sujeto histórico revolucionario, se incorporaron como asesores, líderes sindicales e incluso como trabajadores industriales, apoyando a la llamada insurgencia sindical. Esta fue una respuesta contra el férreo poder corporativo de las burocracias incrustadas en las grandes centrales como la CTM.

Durante la década de los setentas los principales antropólogos estudiosos de la clase obrera y el trabajo industrial se dividieron en dos grupos relacionados con dos importantes escuelas. Los primeros afirmaban que el estudio antropológico de la industria debía estar libre de posiciones políticas definidas de antemano, y los segundos consideraban que esto debía ser todo lo contrario, que no podían existir estudios sociales serios de la clase obrera sin tomar una postura política definida y comprometida.

Los primeros eran estudiantes o profesores de la Universidad Iberoamericana y los segundos estudiantes o profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Esta diferencia se hizo evidente durante la realización del proyecto de investigación sobre Ciudad Sahagún, Hidalgo. Patricia Torres de la Ibero, protagonista de la época, señala que la intención de los trabajos revisaba los supuestos sobre los condicionamientos históricos del crecimiento industrial, la articulación regional de los sectores y modos de producción, el proceso de formación de la clase obrera y la intervención estatal en el desarrollo de la industria. (Torres, 1993: 16)

Uno de los resultados de la investigación, por parte de los estudiantes de la Ibero, fue la tesis conjunta de Ma. Esther Echeverría, Ma. De la Luz Sela y Patricia Torres titulada "Antropología social en el centro industrial Sahún", presentada en 1975. Por su parte Victoria Novelo y Augusto Urteaga de la ENAH publicaron en 1979 el libro "La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahún". Ambas posturas ante el trabajo de investigación tienen origen en la misma intención de abrirle paso a la perspectiva antropológica en el estudio sobre la industria y sus trabajadores en el sistema capitalista mexicano y en particular el estudio de Ciudad Sahagún. Se trata de un texto pionero sobre la repercusión de la industria en la dinámica urbana. La investigación fue apoyada por el CIS-INAH, actualmente Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

ii) Los años ochentas, auge del concepto.

La perspectiva analítica de la relación entre cultura y trabajo comenzaba a tomar forma cuando en el libro de Novelo y Urteaga (1979) se trata de definir el concepto de clase obrera y se reconoce la dificultad de hacerlo sin tomar en cuenta, junto a los elementos estructurales, tecnológicos y económicos, al "criterio cultural".⁶ Será varios años después, en 1984, cuando un grupo de estudiosos convocados por Victoria Novelo dieran arranque a los trabajos del "Coloquio sobre Cultura Obrera", con sede el Museo Nacional de Culturas Populares y como antesala a la exposición "Obreros somos ...expresiones de la cultura obrera mexicana", organizada por la misma Novelo junto con Miguel A. Gómez, Ana Hortensia Castro y Ariel García. Uno de los productos de esta actividad fue el número 145 de los Cuadernos de la Casa Chata. Dos años más tarde, se publicó el número 29 de la revista Nueva Antropología, editada por la Universidad Autónoma Metropolitana y el

⁶ "El concepto de clase obrera que usamos aquí se refiere a aquel grupo social que se distingue de otros de acuerdo a un conjunto de criterios: el tecnológico o la naturaleza del trabajo que se realiza (manual sobre una materia que se ha de transformar o sobre la máquina que realiza el trabajo). El criterio económico, que considera primero la posición en el sistema de relaciones de producción (en este caso la mera ejecución de tareas) y después el plano de la subordinación, donde el ingreso que perciben por la ejecución de un trabajo no parte de un interés o ganancia sino como salario, relación que lleva implícita la relación de explotación (rara vez, además la retribución permite un nivel de adquisición que vaya más allá de las necesidades familiares más inmediatas). Por último el criterio cultural considera a los sistemas de representación de la realidad vivida, lo que a su vez da lugar a ideologías o estilos de vida específicos. Para los fines de este trabajo el concepto se refiere básicamente, a la fracción industrial de los obreros, ya que es obvio que en el puede haber otras fracciones". (Novelo y Urteaga, 1979: 18-19).

CIESAS, donde se continuará tratando el tema de la cultura obrera con el título "Antropología y Clase Obrera".

En la primera de las publicaciones mencionadas, Novelo y sus compañeros presentan un artículo titulado "Propuestas para el estudio de la cultura obrera" donde la cultura obrera es una cultura alternativa a la cultura burguesa dominante, en tanto que a la cultura llamémosle "real" de los trabajadores se le denomina cultura de los obreros, la cual es una traducción de la cultura hegemónica. Los autores delinear cuatro niveles de la impugnación de la cultura obrera a la cultura burguesa: 1) la oposición in respuesta. 2) la oposición con respuesta inmediata, 3) la oposición organizada y 4) la práctica política que persigue la conquista del poder para la transformación de la sociedad. Novelo dará su definición desde su óptica de la cultura obrera en donde el problema de la conciencia de clase es crucial y es fundamental la construcción de un proyecto de sociedad alternativo al dominante (Novelo, et.al., 1984). Está de más señalar que estos trabajos se perfilan dentro de una dialéctica marxista que raya con cierta religiosidad,⁷ cuando afirma que:

"Pisábamos el terreno con la protección que nos daba el cuerpo de la teoría que interpreta y explica la realidad de la sociedad capitalista transmitida en miles de páginas escritas y en muchos movimiento sociales donde la clase obrera -y sus aliados- ha sido la protagonista principal" (Novelo, et.al., 1984:5).

Esta postura será reafirmada por Novelo en un trabajo más reciente en donde señala la existencia de auténticas luchas de los obreros mexicanos frente a la sospecha de un mundo de simulaciones en el que se desenvuelve la vida política mexicana:

"Esta sospecha, que a mi me gusta ... hace entonces surgir preguntas que tienden a resolver, o mínimamente comprender, la dialéctica control-sumisión, representantes-representados, dirigencia formal-participación real, organización sindical-

⁷ Se puede encontrar una aguda crítica sobre el "dogmatismo protector" del ensayo que coordina Novelo en el artículo de Roberto Varela (1996) sobre las aportaciones antropológicas al estudio de la cultura política en México.

función política, cultura burguesa-cultura obrera, como unidades contradictorias que pueden explicar la práctica de las organizaciones sindicales en México” (Novelo, 1991:18-19).

La presencia e importancia del marxismo en los estudios antropológicos sobre la clase obrera y la cultura obrera también se reflejan en los estudios de Raúl Nieto (1986) de esa misma época, quien afirma que el marxismo y la antropología no son excluyentes. Bajo esta visión se realiza un interesante estudio sobre la industria del calzado en León, Guanajuato, como parte del proyecto “Pequeña y mediana industria en México” auspiciado por el CIESAS. De este esfuerzo resultaron diversos productos. Uno de ellos fue publicado en el número 29 de Nueva Antropología como el título de “El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias”, donde se hace un interesante recuento sobre la evolución histórica del oficio de zapatero y sus transformaciones en razón a la innovación tecnológica y organizacional de las empresas. Se trata de una compleja descripción que permite reflexionar sobre los procesos de descalificación por medio de la simplificación y parcialización de las tareas del oficio. Respecto a la bibliografía teórica usada llama la atención el apoyo en Alain Touraine del libro Sociología del Trabajo coordinado por los franceses G. Friedman y P. Naville y, sobre todo las referencias al historiador británico E.P. Thompson en su obra La formación de la clase obrera en Inglaterra. Es decir, en Nieto (1986) encontramos autores que ensayan el rompimiento con la versión ortodoxa del marxismo, que definía a la propuesta de Novelo.

En la misma revista, y para su momento muy novedoso en términos teóricos, se encuentra el artículo de Ella Fanny Quintal (1986) “Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera”, donde se hace una reflexión sobre los procesos de enculturación (proceso de aprendizaje de la cultura de una sociedad a que pertenece un individuo) y socialización (adaptación a normas socialmente aceptables), poniendo a debatir a Althusser, Bourdieu y Ciresse. Es uno de los trabajos en donde antes de ir directamente a abordar los aspectos empíricos realiza una reflexión teórica en torno a los conceptos a utilizar. La investigación de campo la realiza en los espacios de reproducción social de los obreros petroleros: la empresa, el sindicato y la familia. Destaca la autora que estos están cruzados por relaciones formales e informales, que conllevan procesos sociales iguales y que en un momento, podrían hablarnos de la existencia de una cultura petrolera (o de los petroleros, diría Novelo) en donde los procesos de

enculturación y socialización serían fundamentales para su vigencia⁸. En la actualidad vale la pena preguntarse si con los abruptos cambios ocasionados por la reestructuración de la industria petrolera siguen vigentes los mismos procesos de enculturación y socialización de la fuerza de trabajo petrolera, los cuales son uno de los elementos centrales de este trabajo.⁹

Juan Luis Sariego (1984), en el número 145 de Cuadernos de la Casa Chata presenta un trabajo titulado "La cultura minera en crisis: Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero" que tiene la virtud de presentar una reflexión teórica sobre la cultura obrera en una modalidad específica, es decir, cultura obrera como cultura minera, y analiza el problema de la cultura obrera con un fuerte apoyo empírico. Para Sariego, la cultura es una respuesta histórica, es decir, la cultura es una construcción que implica sistemas de valores, modelos de comportamiento y visión del mundo y de las relaciones sociales.

La cultura obrera es, por tanto, la dimensión histórica de las respuestas obreras de una experiencia capaz de unificar a los sujetos que las viven. Sariego, se apoya fuertemente en la obra y planteamientos de Edward P. Thompson. Su perspectiva de la cultura obrera parte de la historia de la construcción de la cultura obrera. Por eso es que se atreve a afirmar que la cultura minera es una cultura en crisis en razón del momento histórico que vive, ya que "viejos modelos de acción y representación han dejado de ser vigentes sin que se hayan consolidado nuevas alternativas". Además Sariego tiene que referirse a elementos estructurales que intervienen decisivamente en la constitución de una expresión de la cultura obrera. Existen cambios decisivos en el mercado del producto, el mercado del trabajo, los sistemas de propiedad y las formas de trabajo que descompusieron el carácter de enclave de las zonas mineras (aislamiento geográfico, predominio de la actividad minera., monopolio político de empresarios extranjeros) . Así pues, la cultura minera como respuesta histórica es respuesta a la discriminación étnica, al mercado de trabajo inestable y peligroso, y a la política paternalista de los

⁸ a) Mantener al trabajador en cuanto tal, o sea renovar de manera diurna sus fuerzas, es decir, atender aspectos tales como la alimentación, , higiene, salud, recreación y b) reponer al trabajador cuando se jubila, se invalida o fallece. Es necesario criar hijos y prepararlos para que puedan ingresar a la edad pertinente al mercado de trabajo (Quintal, 1986: 109-110)

⁹ Es difícil hablar de una reproducción social de la fuerza de trabajo petrolera cuando se limita seriamente, como resultado de los procesos de reestructuración productiva lo que la misma Quintal señala como condiciones para la reproducción social de la fuerza de trabajo.

dueños del enclave: la cultura minera es una cultura alternativa a la cultura dominante.

En resumen, los trabajos sobre los años ochentas coinciden en: a) mantener como perspectiva teórica privilegiada al marxismo pero en versiones críticas del mismo como las inspiradas en los estudios culturales italianos influidos por Antonio Gramsci y en la historia social británica de autores como E. P. Thompson y Eric Hobsbawm entre otros; b) tener una visión de la cultura obrera como alternativa a la cultura burguesa dominante; y c) considerar como importante la "situación" dentro del proceso productivo de los trabajadores como fuente de generación de una cultura obrera.

iii) Los 90's: la nueva cultura laboral.

Para los años noventa muchas de las motivaciones de los 80's ya no se encontraban, ni qué hablar de las de los 70's. Los procesos de reestructuración productiva se encuentran muy avanzados, las innovaciones tecnológicas, principalmente las basadas en la microelectrónica, habían roto toda expectativa. Los recortes (la lucha entre la tecnología y el puesto de trabajo) estaban en su apogeo, los sistemas políticos del llamado socialismo real habían desaparecido y los regímenes sobrevivientes sumamente desacreditados. En México los procesos de transición política, de mayor participación real de las oposiciones al régimen priísta, eran un hecho y los trabajadores pasaron de ser considerados como obreros (definidos solo con referencia al trabajo) a ciudadanos (definidos por su inserción dentro de procesos políticos de mayor amplitud). A nivel teórico la centralidad del trabajo es discutida, así como la vigencia de las tesis marxistas como explicación totalizadora de los fenómenos sociales, igualmente ninguna disciplina ha podido sobrevivir autosuficientemente: el problema de la cultura obrera era tomado por la sociología del trabajo, la encargada de analizar causas y efectos de la reestructuración productiva.

Un cambio importante en la percepción sobre los actores laborales es que ya no son únicamente los obreros industriales quienes ocupan un papel central, sino también los vendedores ambulantes, los empresarios, los desempleados. México no es una sociedad de obreros industriales con empleos permanentes y estables que conglomerados en espacios únicos, y partir de sus interrelaciones, conformados en una única cultura obrera.

Al respecto es conveniente apuntar las consideraciones de Ludger Pries, a quien cito en extenso:

“1. Solamente una minoría muy reducida de los trabajadores de México cuentan con la continuidad de varias generaciones de obreros industriales. Estos se concentran en grandes empresas y conglomerados paraestatales (ferrocarriles, siderúrgica, telefonistas, electricistas) que en la actualidad están en un proceso de privatización y descomposición social y cultural.

2. Para la mayoría de los trabajadores mexicanos, el trabajo asalariado es considerado como una fase en su ciclo laboral y de vida. Tanto por razones estructurales (limitaciones de posibilidades) como por factores culturales (de las orientaciones y conceptos de trabajo y empleo) un trabajo asalariado, mas o menos estable y en la industria, representa una de varias fases en la trayectoria laboral.

3. Lo que en los países europeos fue “the making of the working class”, que autores como Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson describieron en gran detalle, es decir, las muchas veces forzada y dolorosa adaptación de los trabajadores rurales a la disciplina fabril, a la puntualidad y los ritmos de trabajo, a la subordinación de los supervisores, a la cooperación de los grupos obreros y, en todo este contexto, el surgimiento de una cultura obrera, en México no se dio en esta envergadura. Las orientaciones hacia el trabajo, primordialmente son individualistas, medio anarquistas y más estructuradas por la lógica de redes sociales familiares que por la de una cultura obrera.

4. La autonomía en el trabajo, el “poder trabajar al aire libre”, el “ser su propio dueño”, el “no tener alguien que mandar”, etc., en México sigue siendo un sueño muy vigente y mas facilmente realizable o a veces, la unica alternativa que queda” (Pries, 1995b: 8-9).

Para Sario (1995), más allá de la cultura obrera existen culturas del trabajo que son atravesadas por las nuevas "filosofías de la producción" y considera que el trabajo es el espacio más importante para la socialización de las experiencias obreras que conforman a sus identidades:

"Si bien la experiencia laboral no impone perseverancia al trabajador una determinada cultura obrera o una particular conciencia de clase, no es menos cierto que el trabajador que accede a una determinada industria se inserta en un mundo que está cargado históricamente de una tradición de significados culturales y simbólicos construidos a la largo del tiempo y asumidos por generaciones anteriores" (Sario, 1995:114).

Por su parte Luis Reygadas (1995) critica a Sario (1995) pues considera que hace una combinación inadecuada del concepto de "cultura obrera" con el de "cultura del trabajo". Argumenta que existe un tipo de cultura obrera por cada tipo de proceso de trabajo. Atinadamente Reygadas nunca excluye la posibilidad de una cultura obrera en favor de una cultura del trabajo sino que las considera complementarias:

"...el concepto de cultura obrera debería complementarse con el de cultura del trabajo para dar cuenta de esta compleja intersección entre lo cultural y lo laboral. Al producir significados en tono a su actividad fabril, los trabajadores no sólo están utilizando algún tipo de cultura obrera sino un capital simbólico más amplio que se ha venido construyendo en diferentes momentos de sus trayectorias laborales, en las comunidades en donde han vivido, en sus grupos domésticos, en las tradiciones populares y en el conjunto del universo simbólico de la sociedad." (Reygadas, 1995:162).

Durante 1993, paralelamente al Coloquio, salieron a la luz dos publicaciones donde se presenta una visión de la cultura del trabajo y la cultura obrera como procesos simbólicos¹¹. La primera es el artículo de Raúl Nieto (1993b) "De la centralidad de lo laboral en un orden simbólico" publicado en la revista Iztapalapa número 30, donde maneja que "...el problema de la dimensión simbólica del trabajo no se puede abordar si dejamos de lado el campo de interacción intra e interclasista, que suponen diferentes posiciones y representaciones sobre lo laboral" (Nieto, 1993b:111). La segunda publicación es el libro Culturas Adjetivadas. El concepto "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones, coordinada por el antropólogo Esteban Krotz; ahí, Raúl Nieto (1993a), en su artículo "La cultura obrera: distintos tipos de aproximación y construcción de un problema", discute metodológicamente sobre las formas de apropiación antropológica de la dimensión simbólica del trabajo definiendo al "trabajo de campo", como el método que distingue al quehacer antropológico.

En el mismo libro Juan Luis Sariago (1993) presenta "Cultura obrera: pertinencia y actualidad de un concepto en debate", donde señala la necesidad de estudiar a los sistemas de relaciones industriales para poder abordar al problema de la cultura obrera en el contexto de la reestructuración, donde nuevas "filosofías del trabajo", como la calidad total, se encuentran presentes en las nuevas ideologías y valorizaciones dominantes del trabajo.

En 1995 se dio en el debate teórico el salto de la cultura obrera a las culturas laborales, como se ha mencionado, por la amplitud y extensión de las manifestaciones emergentes del trabajo y los nuevos actores e identidades laborales. Los nuevos intereses académicos, motivados por la importancia política de las estrategias para implementar dentro de las empresas en reestructuración una "nueva cultura del trabajo" como justificación ideológica y adecuación mental ante los cambios, se manifestarán en el Seminario "Tendencias y manifestaciones de la nueva cultura del trabajo" auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert y la revista El Cotidiano de la Universidad Autónoma Metropolitana. El resultado del evento fue el número 63 de El

¹¹ Es importante señalar que en la perspectiva simbólica ha tenido en México enorme influencia la obra del antropólogo Clifford Geertz, principalmente su libro La interpretación de las culturas. Ver Geertz (1990).

metropolitana. Su autora es Margarita Estrada y se titula Después del despido. Desocupación y familia obrera. La investigadora presenta las experiencias de cuatro grupos familiares ante la vivencia del despido y la desocupación; analiza las circunstancias en que los obreros fueron excluidos de la relación laboral, los recursos que las familias utilizan en los momentos de desocupación y, por supuesto, de su reducción del consumo. Para ella, los cambios de empleo a desempleo modifican las formas de las relaciones sociales al interior de la familia, y de roles de edad y de género. Aunque el trabajo no trata directamente la relación problemática entre cultura y trabajo, sí lo hace indirectamente al plantear las formas en que las familias se reorganizan ante la experiencia del despido, es decir, que se crea una cultura del desempleo a partir de la vivencia directa del mismo y sus repercusiones:

“No obstante que las transformaciones ya se están manifestando en las formas de vida obreras y en sus expectativas, su bagaje cultural —la posesión y reivindicación de una calificación, las experiencias familiares de trabajo por cuenta propia las formas de organización doméstica—, son elementos que han jugado un papel fundamental en las tácticas que estas familias han desplegado para salir adelante y que son la base de su éxito. Éxito en el sentido que han logrado conservar su viabilidad como familias y como unidades domésticas y han logrado reproducirse a pesar del deterioro salarial y de la inestabilidad laboral” (Estrada, 1996: 198).

Existe al parecer una relación entre la cultura del trabajo adquirida en los centros fabriles y las estrategias de supervivencia familiares posteriores al despido, donde elementos de la calificación obtenida en el empleo forman parte de las herramientas culturales para sobrevivir en el desempleo, pero con una reorganización familiar profunda.

En 1997 tuvo lugar el “Seminario permanente sobre culturas laborales”, con el auspicio de la UAM y la Fundación Friedrich Ebert y con la participación de investigadores del CIESAS, de la UAM, del Colegio de la Frontera Norte, FLACSO, El Colegio de Sonora y la Universidad Iberoamericana/Golfo-Centro. Ahí se generó una concepción acerca de lo

de debía entenderse como cultura laboral. Después de varias reuniones de discusión, se presentaron avances al respecto, con el interés de institucionalizar una temática a través de una "...reflexión conjunta que generara preocupaciones futuras y que obligara a un análisis más claro de ese complejo mundo de los actores del trabajo" (ibidem, 1978: 15)

El mismo año el libro de Raúl Nieto Ciudad, cultura y clase obrera, es publicado por las editoriales de la UAM y CONACULTA. Propone tesis interesantes, resultado de un amplio trabajo de investigación sobre la ciudad de México que ilustra etnográficamente. La primera es que la cultura -como ámbito problemático- está "...asociada a los procesos sociales implicados en lo urbano y lo laboral, que no son términos equivalentes" (Nieto, 1998: 18); la segunda es que al incluir a lo urbano (menciona que "la ciudad y la clase se hicieron en la historia") "... la ciudad es algo más que una simple actividad productiva: es, puede ser (...) un modo de vida" (ibidem), y obvio, al ser modo de vida es cultural. Desde mi punto de vista Nieto hace una afirmación de mucha utilidad: "... la clase obrera es poseedora de una condición urbana. Que la clase existe en la ciudad de igual manera que la ciudad se refleja en la existencia obrera" (ibid:19). Por otra parte, el autor hace una clasificación de tres *hinterlands* en la ciudad de México, algo así como una tipología de los espacios de reproducción de la clase obrera (colonia proletaria de corte tradicional, el viejo pueblo urbanizado o absorbido por la ciudad y el conjunto multifamiliar de alta densidad obrera) que si bien puede decirse que son restringidos al D.F. o que puede haber más tipos, lo importante es que abre una posibilidad de construcción de conceptualizaciones sobre la relación entre el espacio y la clase, que refuerzan la tesis de la existencia de la clase obrera como objeto posible de análisis socioantropológico, frente a planteamientos que nieguen la existencia misma de las clases sociales reduciéndolas a pura imaginaria. La realidad de la habitabilidad, y las formas de uso de las viviendas nos hablan de que: .

"En todos estos lugares y niveles de existencia se despliegan de manera rutinaria un conjunto de prácticas sociales e individuales por medio de las cuales los sujetos y clases sociales se apropian del espacio y constituyen distintos tipos de experiencia humana en el acto cotidiano del habitar..."

En este sentido, la clase obrera crea su cultura (o culturas) que se forman en el sustrato de la espacialidad, y son culturas de clase, definidas por el trabajo, y al tratarse de clases diferenciadas son culturas políticas. El antropólogo mexicano adelanta una interesante conceptualización de la idea de clase obrera:

“Las prácticas y culturas políticas de la clase obrera son el resultado de un largo proceso de formación histórica, en el que han sido sintetizadas diversas experiencias de socialización anteriores, producto de formas de vida rural, orígenes étnicos, regionales, de clase o grupo social y biográficos muy diversos. De esta manera la clase en su aparente homogeneidad es portadora de un conjunto muy amplio y diversificado de formas de vida, experiencias, biografías y visiones del mundo que han sido creadas, elaboradas, transmitidas, modificadas y resignificadas en un contexto pluricultural por las distintas generaciones que la han formado y que pueden existir simultáneamente. Por tanto sería difícil sostener que existe algo parecido a una única cultura política en la clase; si tal cosa existiese, sin duda sería la resultante contradictoria de la unidad de una gran diversidad cultural” (ibid: 132) (subrayado mío).

Me parece que Nieto realiza una aproximación muy útil a la posibilidad de construir la noción de cultura obrera, primero de manera menos ideologizada (la cultura obrera es de resistencia, exclusivamente) y, segundo, de mayor profundidad epistemológica al hacer uso del método de la economía política de Marx en los problemas de la cultura, sin economizarlos, sino manteniéndolos en su propia dimensión (la cultura política de clase es síntesis de múltiples determinaciones, unidad de lo diverso).

1998, fue año prolífico en publicaciones. Para comenzar sale a la luz el trabajo coordinado por Enrique de la Garza, Javier Melgoza y María Eugenia de la O, Los estudios de la cultura obrera en México: enfoque, balance y perspectiva, como un libro publicado por CONACULTA en la serie “Pensar

en la Cultura”¹³. Además el “Seminario Permanente sobre Culturas Laborales”, tuvo frutos al salir al público el libro Cultura y Trabajo. Estereotipos, prácticas y representaciones, coordinado por Rocío Guadarrama y dividido en los siguientes apartados: 1.- “La cultura de la clase obrera y los historiadores, con dos temas historiográficos”, “Los trabajadores urbanos” y “Los mineros” y 2.- La investigación social sobre la cultura del trabajo a fines del siglo XX, con temas sobre “Lo local y lo global”; “Reestructuración productiva y la cultura del consenso”; “Identidades profesionales y de género”; “Cultura político-sindical y representaciones obreras”; “Cultura empresarial y de las empresas”. Esta obra es muy importante, pues actualiza la tematica de la cultura del trabajo y la división en temáticas es una guía importante sobre como se va dirigiendo la discusión al respecto. Cabe mencionar que el libro trae un apéndice sobre “Bibliografía analítica sobre cultura y trabajo”, así como una “Presentación” y la coordinadora, Rocío Guadarrama, realiza la introducción “El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos”, que para nuestro interés resaltaremos en sus partes centrales.

Antes de eso es relevante destacar que el origen del libro era el interés de reflexionar con las herramientas de las ciencias sociales la pertinencia del concepto de cultura laboral. El sector empresarial y la CTM, fueron los primeros en manifestar su interés por el tema, en los “Principios sobre la Nueva Cultura Laboral”, a partir de concebir la cultura laboral tradicional de los mexicanos como un escollo importante a los procesos de modernización de la producción. Sin embargo, cuando se referían a las prácticas y formas de vida de los trabajadores y de sus empleadores, dejaban en las sombras mucho de los detalles que permiten entender las formas de las relaciones sociales que se encuentran en la base de las relaciones laborales en México y en el modo de operar de los actores laborales, tanto a nivel público, como en la privacidad de la vida de las empresas e instituciones. La inquietud por conocer lo aspectos culturales del trabajo se acrecienta con la incorporación a los procesos de modernización laboral de los nuevos paradigmas organizacionales, basados en los modelos de la administración de la Calidad Total, y que otorgan un grado de superioridad cultural a la forma de vida y trabajo de la sociedad japonesa.

¹³ Llama la atención que textos sobre resultados de investigación social sean apoyados por la instancia encargada de promover la cultura y las artes; lo cual indica que el análisis de la cultura permite, incluso a nivel de las instituciones públicas, una interrelación entre los ámbitos científicos (CONACYT, de los principales apoyos a la investigación en las ciencias sociales) y el “cultural-artístico”.

Así, el problema de la cultura del trabajo, se convierte en un problema de investigación sociocultural y profundamente político al tocar aspectos que definen la llamada cultura e identidad nacional.

A este respecto, según Guadarrama (1998), haciendo síntesis de los trabajos del libro, la idea de cultura laborales no tiene que ver con ninguna cultura del trabajo definida por las formas de los procesos o de la organización, es decir no es cultura fordista, del consenso o de la mejora continua. No es una cultura que se expande indefinidamente, como soñarían los apologetas de la Calidad Total, para quienes la Cultura de la Calidad debería ser un cambio que se manifiesta en toda las relaciones sociales. Es decir, las culturas laborales son multiformes y también multifacéticas, pues comprenden a diversos espacios, actores y momentos entre el trabajo y el ocio, entre la fábrica y el hogar, y sobre todo -lo que ha nuestro parecer es muy importante- las cultura laborales son de un carácter histórico inclusivo.

Antes de llegar a esa conclusión, Guadarrama hace una panorámica de la literatura internacional al respecto, con base en dos vertientes: la sociología descriptiva y a la historia social marxista. La primera, muy interesada en los problemas de la modernización industrial principalmente en los países anglosajones, y la segunda fue una oposición al estructuralismo marxista, y tuvo como pilar el trabajo de E. P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el cual es en nuestro país también referencia obligada. Para el caso de México señala que existen tres vertientes: la que relaciona a los procesos de trabajo con la cultura obrera, la que habla sobre la reproducción social y las identidades profesionales y la que trata sobre la conciencia, la subjetividad y la acción obrera, que a su vez el divide en dos enfoques, el objetivista y el accionalista. Finalmente los trabajos presentados en el libro que coordina se encuentra dentro de un movimiento teórico pluralista que busca nuevas categorías para el "... complejo mundo de estructura, relaciones y acciones que cruzan la producción y reproducción social del trabajo" (Guadarrama, 1998: 33). Esta complejidad es donde la historicidad tiene un lugar importante en el movimiento de las situaciones que crean a los actores y que son recreadas por ellos mismos a través del tiempo y de la construcción de las instituciones sociales; de manera que para Guadarrama aún tiene sentido hablar de cultura obrera, con ciertas condiciones en razón a "...la heterogeneidad que caracteriza a las formas 'globalizadas' de trabajo y de vida" (ibid: 44):

“En este sentido, creemos que el concepto de cultura obrera sigue siendo adecuado para los estudios históricos sobre etapas tempranas de la industrialización o en aquellos estudio contemporáneos en los que hace hincapié en la cultura de un sector específico de la clase obrera (por ejemplo, la de los ferrocarrileros, de los bancarios, de los electricistas, etcétera¹⁰)” (ibidem).

El último artículo que revisaremos en este apartado es de Luis Reygadas “Estereotipos rofos. El debate sobre la cultura mexicana”, publicado en el mismo libro, en la sección sobre “Lo local y lo global”. El escrito discute el problema de la culturas nacionales y del “ser del mexicano” a la luz de los cambios en las formas de practicar y representarse el trabajo. Después de hacer un recorrido sobre las versiones clásicas de los pensadores sobre lo mexicano (Samuel Ramos, Octavio Paz, Salvador Novo, Etc.) aborda las concepciones, también ensayísticas, que los “nuevos pensadores” de la identidad nacional realizan inspirados en la intención de que ante los cambios ocasionados por la apertura comercial se modifique la cultura nacional mexicana. Estos “nuevos pensadores” son los administradores de empresas, los relacionistas industriales y los psicólogos industriales, quienes iniciaron este movimiento.¹⁴

Los resultados encontrados por Reygadas sobre las concepciones clásicas del mexicano es que es un trabajador poco dispuesto, en el mejor de

¹⁰ Y, por supuesto la de los petroleros.

¹⁴ Es interesante hacer notar que muchos de ellos han estudiado la licenciatura en filosofía, pero al no ser una carrera con un amplio mercado de trabajo, se han dedicado a escribir sobre la filosofía de la administración, y actualmente sobre la filosofía del trabajo mexicano. La mayoría de ellos trabajan como consultores y han sido formados en escuelas como la Iberoamericana, el ITESO o la del Valle de Atemajac; punto y aparte están los formados como ingenieros industriales en el Tecnológico de Monterrey, quienes no entran tanto al debate sobre lo mexicano, sino van directo a las aplicaciones de los nuevos modelos organizacionales. Los filósofos casi apelan al recurso de que ellos buscan “humanizar las relaciones en el trabajo”, en una inspiración cristiana de conciliación, pero que no admite la organización obrero como forma de enfrentamiento, sino que más bien busca diluirla persuasivamente.

los casos, o incapaz, en el peor, a adaptarse al trabajo moderno; por su lado los "nuevos pensadores", oscilan entre los mismos dos polos, Aunque alguno de ellos matiza el asunto al pensar en aprovechar la religiosidad y el apego a la familia del mexicano en las operación de los nuevos modelos de organización del trabajo. Reygadas presenta también los resultados empíricos de investigaciones realizadas por instituciones académicas en donde la apreciación de los mexicanos de sí mismos como personas trabajadoras y dispuestas a adaptarse a las nuevas condiciones si son correspondidos económicamente de igual manera.

Ambas posiciones (la del mexicano flojo frente a la autopercepción del mexicano trabajador) provocan una tensión, donde Reygadas propone cuatro explicaciones: la primera, habla de los cambios en la conformación de la clase trabajadora, quien es obrera de segunda o tercera generación y que ya tiene patrones de adaptación al trabajo industrial, además de haber adquirido instrucción en centros de capacitación laboral; la segunda que con la firma de los Principios de la nueva cultura laboral se inicia un proyecto de "ingeniería cultural", para transformar las prácticas en el trabajo, pero que finalmente los ensayos exitosos han sido los que se han puesto a discutir seriamente el asunto entre gerencia y trabajadores, marcando una diferencia con los fracasos en donde se trató implantar el "cambio cultural" de manera autoritaria. Reygadas, señala atinadamente que, si bien los elementos de los "Principios" son innovadores en el discurso, "... los mecanismos para llegar a la firma del documento fueron un claro ejemplo de la persistencia de la vieja cultura autoritaria y corporativa: negociación cupular, exclusión de los sindicatos independientes y neocorporativo, verticalismo, etc," (Reygadas, 1998: 152). Una tercera explicación es que ha cambiado la manera de medir a la cultura mexicana, los métodos que toman más en cuenta los factores subjetivos del trabajo permiten análisis más positivos de la cultura laboral, además antes los parámetros eran norteamericanos o europeos, actualmente el papel de Japón como modelo de conducta laboral da un nuevo criterio de evaluación. La cuarta y última interpretación, habla de que los trabajadores mexicanos han encontrado en los elementos culturales "negativos" una forma de resistir a la estereotipización que ha sido producto el mexicano por parte del Estado posrevolucionario, en su necesidad de establecer una forma de hegemonía que permitiera la dominación política, que también se refleja en los malos salarios, las malas condiciones de trabajo, etc.

Es decir que existe un “guión oculto” que se debe tomar en cuenta antes de intentar cambiar la cultura:

“Si las empresas los consideran ajenos al progreso, ellos se consideran ajenos a la empresa. A la narrativa hegemónica de un mexicano flojo, impuntual, asistemático, poco ético e incapaz de modernizarse, se opone un guión oculto según el cual el mexicano puede, con un alambrito, arreglar las máquinas que ni los extranjeros pueden componer bien, puede trabajar duro cuando quiere, puede burlarse del patrón y engañarlo, es cumplidor cuando se le cumple a él” (ibid: 154).

Para el antropólogo las cuatro explicaciones no son excluyentes, sino más bien hipótesis que requieren mayor sustento, pero como él mismo aprobaría, como mayor prueba empírica antes que reflexiones apoyadas sólo en inspiraciones personales sobre el “ser del mexicano”. La cultura del trabajo es un tema estratégico de fin de siglo y como bien dice el autor:

“Lo que está en juego es algo más que la certeza, la trama del debate ha dejado traslucir algo más importante: el grado de comprensión e incomprensión de la cultura laboral mexicana será decisivo para el futuro del trabajo en nuestro país” (ibidem) (subrayado mío).

iv) Hacia una definición de cultura obreras.

Del excelente artículo de Reygadas se desprende una duda: ¿existe una cultura laboral mexicana? Pienso que más bien existen muchas culturas laborales mexicanas, en el sentido que señaló Guadarrama, es más existen tantas culturas laborales como expresiones de asociación en torno al trabajo encontraremos, formas de trabajo y de vida globalizadas e inéditas, por

descubrir, sumamente diferenciadas por ramas, por sectores, étnicamente, por tipos de capital invertido en las empresas, gobiernos municipales, regional y localmente.

Comparto con Lomnitz-Adler que "... la nación no es un actor y que las ideas sobre la cultura nacional deben entenderse en el contexto de los proyectos nacionales de las clases dominantes" (Lomnitz-Adler, 1995: 13). La nación es un imaginario en el sentido de Benedict (1991), donde cada miembro de la misma vive la imagen de una comunión con sus connacionales¹¹. En realidad lo que existen son grupos y clases en las cuales los actores sociales como los trabajadores, por ejemplo, se disputan la posibilidad de acceder o retener los recursos escasos (poder, prestigio, dinero) en la arena política de las instituciones, o fuera de ella como el EZLN. En el caso de los obreros, la disputa por los medios económicos, los hace apelar al recurso cultural, a su mitología como una estrategia, a sus imaginarios nacionales, étnicos o de clase.

De igual manera la idea de una nueva cultura laboral es un proyecto ideológico de adecuación de las prácticas cotidianas de los trabajadores mexicanos a los intereses empresariales, que sólo pretende resolver los problemas de potenciación de la participación de los trabajadores a partir de sus características específicas, locales y regionales; tanto de sus prácticas en las empresas como de las comunidades en que habitan, como una forma de entender las resistencias laborales, para adecuarlas a la eficiencia productiva que requieren las empresas.

El problema de las culturas laborales dentro de las cuales se encuentra el de las culturas obreras es la de los significados de la vida social de los trabajadores en donde estos se encuentran y se identifican al generar nuevos sentidos, que propicien la capacidad de los pueblos para convertirse en sujetos conscientes de su participación en la historia. El problema de las culturas laborales no es solamente estratégico para las empresas, sino científico, político, de sobrevivencia cultural y material de las comunidades y con profundas implicaciones éticas para el investigador.

¹¹ Señala Benedict Anderson que la nación se imagina limitada, soberana y como comunidad, en tanto requiere de fronteras, número de miembros que la sustenten materialmente pero que, ideológicamente le permita abrigar la idea de soberanía de la Ilustración. En particular, el interés porque la nación sea imaginada como comunidad

descubrir, sumamente diferenciadas por ramas, por sectores, étnicamente, por tipos de capital invertido en las empresas, gobiernos municipales, regional y localmente.

Comparto con Lomnitz-Adler que "... la nación no es un actor y que las ideas sobre la cultura nacional deben entenderse en el contexto de los proyectos nacionales de las clases dominantes" (Lomnitz-Adler, 1995: 13). La nación es un imaginario en el sentido de Benedict (1991), donde cada miembro de la misma vive la imagen de una comunión con sus connacionales¹¹. En realidad lo que existen son grupos y clases en las cuales los actores sociales como los trabajadores, por ejemplo, se disputan la posibilidad de acceder o retener los recursos escasos (poder, prestigio, dinero) en la arena política de las instituciones, o fuera de ella como el EZLN. En el caso de los obreros, la disputa por los medios económicos, los hace apelar al recurso cultural, a su mitología como una estrategia, a sus imaginarios nacionales, étnicos o de clase.

De igual manera la idea de una nueva cultura laboral es un proyecto ideológico de adecuación de las prácticas cotidianas de los trabajadores mexicanos a los intereses empresariales, que sólo pretende resolver los problemas de potenciación de la participación de los trabajadores a partir de sus características específicas, locales y regionales; tanto de sus prácticas en las empresas como de las comunidades en que habitan, como una forma de entender las resistencias laborales, para adecuarlas a la eficiencia productiva que requieren las empresas.

El problema de las culturas laborales dentro de las cuales se encuentra el de las culturas obreras es la de los significados de la vida social de los trabajadores en donde estos se encuentran y se identifican al generar nuevos sentidos, que propicien la capacidad de los pueblos para convertirse en sujetos conscientes de su participación en la historia. El problema de las culturas laborales no es solamente estratégico para las empresas, sino científico, político, de sobrevivencia cultural y material de las comunidades y con profundas implicaciones éticas para el investigador.

¹¹ Señala Benedict Anderson que la nación se imagina limitada, soberana y como comunidad, en tanto requiere de fronteras, número de miembros que la sustenten materialmente pero que, ideológicamente le permita abrigar la idea de soberanía de la Ilustración. En particular, el interés porque la nación sea imaginada como comunidad

En esta serie de implicaciones ligada a los procesos de la estructuración de la sociedad mexicana es preciso definir cómo entiendo las culturas obreras. Estas son tautológicamente cultura, es decir estructuras significativas que los mismos hombres han creado, pero son a la vez materializaciones de esa significatividad. Las culturas obreras, al estar inmersas en los procesos de reestructuración productiva son cultura laboral y al estar inmersas a la vez en los procesos de reestructuración política, son cultura política de los obreros y de sus familias. Al ser asalariados, trabajadores y familias participan de la deestructuración social en la pauperización de sus condiciones de vida.

Es decir, las culturas obreras son definidas por el espacio local, la producción, las formas de las relaciones sociales; participa de las formas de explotación del trabajo, de la dominación política y de la discriminación étnica; y al encontrarse espacialmente definidas en lo local (la existencia de las colonias obreras diferentes de las colonias de la clase media o alta) participan de las formas de la distinción social.

Las culturas obreras son un concepto complejo de varias aristas, de varias entradas (lo laboral, lo político, lo étnico, lo local), aunque se definen por estar ligadas a una clase social relacionada con los procesos de producción industriales. Para el caso de México, los obreros han sido partícipes del estado social autoritario, de las formas más elaboradas del corporativismo, de la discriminación o de la preferencia al ingreso al trabajo por cuestiones étnicas.

Actualmente los procesos de estructuración de la sociedad mexicana están activados por una forma de cambio sociocultural de graves consecuencias políticas en los significados de las vidas de los hombres que habitamos en este territorio.

El interés fundamental de esta tesina es reflexionar en torno a ello en un caso concreto las culturas petroleras. Definidas espacialmente por la región estratégica del Istmo de Tehuantepec, productivamente por la explotación y transformación de los productos del gas y el petróleo, políticamente por la presencia del férreo poder corporativo del sindicato petrolero, socialmente depauperadas por el desempleo creciente a partir de las políticas de recorte de personal y el retiro de inversión estatal en Veracruz y culturalmente influidas por un complejo de elementos étnicos e identitarios que nos permiten hablar de multiculturalidad (Isunza, 1999).

Capítulo III.- Elementos para el análisis de las culturas petroleras en el Istmo veracruzano.

A partir de los elementos teóricos vertidos, la conceptualización de las culturas obreras en un espacio definido nos permite comenzar a desarrollar un diseño de investigación que se refleja en un proyecto de investigación.

a) Los antecedentes.

En 1992 concluí la tesis Modernización Industrial y Relaciones Laborales en Pemex: 1983-1989 (Moreno, 1992), para obtener el grado de Licenciado en Sociología por la Universidad Veracruzana, ahí describo el proceso de modernización (organizativa, tecnológica, laboral y administrativa) de la industria petrolera y sus efectos sobre las politizadas relaciones entre el Estado, el sindicato petrolero y la empresa paraestatal Pemex, teniendo como eje al encarcelamiento de La Quina y la firma del histórico contrato colectivo de trabajo Pemex-STPRM en agosto de 1989. Concebido como un cambio de dirección en la "lógica" de las relaciones laborales de la industria petrolera, pasan de estar basadas en un modelo rígido a otro flexible de contratación colectiva.

Tres años más tarde, para obtener el grado de Maestro en Sociología del Trabajo por la Universidad Autónoma Metropolitana, presenté la investigación titulada "Representación social y estrategia en extrabajadores profesionistas de Pemex" (Moreno, 1995). A partir de una reconstrucción de los conceptos de representación social y de acción estratégica, enfoqué las narraciones de un grupo de exdirigentes sindicales petroleros con la finalidad de percibir sus representaciones en torno a los procesos de modernización mencionados, así como las condiciones que les permitieron su constitución y deconstitución como sujeto político a partir de sus acciones estratégicas y su papel regulador de los mercados de trabajo al interior de Pemex. Para enfocar las formas de la acción de estos actores a través de sus representaciones en una estructura en reestructuración como Pemex, planteo un recurso heurístico, al cual llamo conexus, y que se refiere al punto intermedio en la construcción de un concepto complejo que defino como representación-estrategia. Con esta herramienta analizo los discursos de los actores (miembros del movimiento de Técnicos y Profesionistas) con referencia a las primeras fases de la recomposición de la fuerza de trabajo (recortes de personal) en la paraestatal. Se analizan sus

biografías laborales de acuerdo con Berger y Luckmann (1994), en que la vida es un continuum que desemboca en la muerte, y por eso el individuo tiene que ordenarla según los acontecimientos que subjetivamente le significan un parteaguas en el tiempo. Siguiendo estas ideas dividí los discursos, obtenidos mediante entrevista, en un antes, durante y un después de su estancia en Pemex. Las narraciones obtenidas mostraron, a manera de conclusión, que la intención utópica (democracia sindical) que permea sus representaciones conduce a reflexionar sobre su estructura valorativa y a reconocer en su acción a un “movimiento cultural”, un intento de conformación de una nueva cultura política-laboral dentro del sindicato petrolero. Esta fue una estrategia fallida, pues era enorme la distancia cultural entre los dirigentes del movimiento (minoría activa, ilustrada y estratégica) y los trabajadores de base (mayoría dispuesta a seguir propuestas más pragmáticas) en sus intencionalidades subyacentes (Moreno, 1998).

Durante los estudios y la elaboración de mis tesis de licenciatura y maestría realicé actividades de investigación como ayudante en los proyectos “Formación de la clase obrera en una rama dinámica de la economía: petroleros 1900-1938” y “Trabajo y tecnología en la perforación petrolera”, apoyando el trabajo del Mtro. Leopoldo Alafita Méndez en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Veracruzana, en los que se pretendía conocer las formas particulares que en el estado de Veracruz adquirió la industria petrolera. Este trabajo me permitió conocer al estado y la importancia de sus corredores industriales en su vida social y en sus culturas regionales, como para distinguir los diferentes espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo. Además, la impartición de algunos cursos en Ciencias Sociales en las diferentes zonas me permitió conocer de manera directa las particularidades regionales e incrementar mi interés¹².

Una vez con el grado de maestro en sociología del trabajo, a mediados de 1996, me incorporé, como profesor por horas, a la facultad de sociología de la Universidad Veracruzana y dirigí dos trabajos recepcionales: Cultura obrera en la comunidad azucarera de Cuatlapan Ixtaczoquitlán de Raúl Rodríguez Yelmi (presentada en 1997) y El conflicto de los pescadores del río Coatzacoalcos de Serafín Flores de la Cruz, exbecario del Ciesas-Golfo¹³, (presentada en 1999),

¹² Veracruz se caracteriza por contar con varias ciudades medias que se convierten en los polos del desarrollo regional, con base en ello podemos dividir las regiones en zona Xalapa, zona Córdoba-Orizaba, zona Coatzacoalcos-Minatitlán, zona Puerto de Veracruz, zona Poza Rica-Tuxpan.

¹³ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo, Xalapa, Veracruz.

con los cuales, a través del trabajo de investigación de los sustentantes, me introduje en las problemáticas socioculturales de dos regiones en particular: la primera, Córdoba-Orizaba y la segunda Coatzacoalcos-Minatitlán. En 1998 me incorporé a la Universidad Iberoamericana, Unidad Golfo Centro (1998-1999), para ocuparme en la elaboración de las bases teórico-metodológicas de un Programa de Investigación en Estudios del Trabajo, que fuera un observatorio de los procesos sociales relacionados con el estado actual del trabajo en los estados de la región (Puebla, Tlaxcala, Veracruz e Hidalgo). De retorno a Xalapa en marzo de 1999, concluidos los créditos del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la UAM-Iztapalapa, comencé a dirigir una investigación para tesis de licenciatura en antropología por la Universidad Veracruzana de Lorena Pino Cadena con el tema: Nanchital: una localidad petrolera del istmo veracruzano.

Esta trayectoria me llevó a interesarme por la región Golfo y en especial por los procesos sociales veracruzanos, adscribiéndome en el proyecto de investigación "Derechos humanos y democracia: las luchas por el reconocimiento en el Veracruz contemporáneo: 1968-1998" dirigido por el Dr. Ernesto Isunza Vera, investigador del Ciesas-Golfo, en donde mi trabajo de investigación doctoral se inserta dentro de las luchas por el reconocimiento del derecho al trabajo, preocupación fundamentada en el impacto social y cultural de los recortes masivos de personal en las industrias paraestatales y en los procesos de reestructuración productiva, que han provocado migración y deterioro en las condiciones y calidad de vida de las comunidades del Golfo, particularmente mi interés radica, en este momento, en el Istmo veracruzano¹⁴.

b) El objetivo de investigación.

Actualmente, para obtener el grado de Maestro y Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, mi objetivo de investigación es comprender cómo los procesos locales de dos comunidades petroleras urbanas (Nanchital y Minatitlán) del Istmo veracruzano, son atravesados y relativamente determinados por los procesos nacionales de

¹⁴ Los resultados electorales en donde el Partido de la Revolución Democrática ha ganado los dos últimos procesos para los gobiernos municipales de Coatzacoalcos y Minatitlán y ha ganado la diputación del distrito X por mayoría en la legislatura del estado de Veracruz son algunos de los múltiples aspectos que nos revelan cambios importantes en la región Coatzacoalcos-Minatitlán. Se trata de la pérdida de legitimidad del sindicato petrolero como proveedor de clientela política al PRI, al no poder sostenerse como principal promotor de empleo en la región ante los cambios estructurales de la industria petrolera (Moreno, 1998b).

reconversión de la industria petrolera y, a la inversa, cómo estos últimos (influidos por los mercados internacionales del petróleo y las políticas nacionales de desarrollo) toman características particulares en su encuentro con las culturas locales y regionales conformando una cultura petrolera.

c) El problema de investigación.

El principal supuesto de la presente investigación es la existencia de una diversidad de culturas petroleras que son una combinación entre un aspecto general, la industria petrolera (sus empresas, su sindicato y sus formas de organizar y representarse el trabajo y la producción) y un aspecto particular que son las culturas locales de las comunidades en donde se asienta la industria (sus modos de vida y la calidad en que se vive). De esta manera tenemos un objeto de estudio complejo, un conjunto de órdenes socioculturales (étnicos, religiosos, políticos, urbano-rurales, etc.) que se encuentran dentro de un espacio geográfico definido, pero a la vez interconectado con otros espacios geográficos en donde la industria petrolera se encuentra. Es decir, asumimos la existencia de una comunidad imaginada (Anderson, 1993) que es una amalgama entre un objeto global (la industria) y un objeto local (las comunidades petroleras). En esa dimensión se generan las prácticas y se construyen las representaciones colectivas: los imaginarios y las ideologías (Thompson, 1998). De este principal supuesto se desprenden otros cuatro subsupuestos:

- a) Que las culturas petroleras son resultado de un proceso de colonización estatal, al menos en tres periodos: la etapa de las compañías (antes de 1938), la de la empresa nacionalizada (de 1940 a 1987) y la de la desnacionalización (de 1988-2000). Es decir que la consolidación del estado posrevolucionario está íntimamente ligada a estas etapas del proceso de colonización.
- b) Que estas etapas también se ligan a formas de trabajar y producir en las empresas, las cuales son estructuras que se incorporan en los actores generándoles formas habituales de conducirse prácticamente (Bourdieu, 1991). Pero que son resultado de un proceso de negociación con los modos de vida locales y las condiciones de exigencia de calidad de vida de los actores locales.
- c) Los espacios de la reproducción de las culturas petroleras son tanto el terreno de lo fabril como el terreno de lo extrafabril, por una parte, y por otra,

rebasando al mero sujeto obrero petrolero y penetra a los órdenes socioculturales de la familia y la comunidad¹⁵, al nivel de lo local.

d) Al nivel de lo nacional, la comunidad imaginada, la "nación petrolera" ha elaborado una narración legitimadora de las estructuras jerarquizantes administrativas, sindicales e, incluso, municipales, la cual se encuentra en la idea de la nacionalización, en nombre de la cual se generan procesos inversos de desnacionalización (reprivatización parcial de la industria). A nivel local se realiza una recepción de esta estructura significativa, traduciéndola a las formas de vida históricamente establecidas.

A partir de esta elaboración, los supuestos hipotéticos plantean la articulación entre las esferas económica (mercados de trabajo), política (articulación Estado-sindicatos-municipios) y cultural (modos de vida y estructuras significativas, ideologías e imaginarios), tanto como construcción de una perspectiva analítica como de una visión de la complejidad del mundo con referencia a las consecuencias de la modernización de la producción y sus efectos locales.

Mi tesis es que los procesos de reestructuración productiva no pueden ser definidos solamente en la dimensión económica de la realidad sino que la propia existencia de la acción reestructuradora es cultural y que las culturas locales son definidas en y por los procesos económicos globales que las atraviesan. La reestructuración es una invasión de sentidos y contrasentidos (se privatiza para mantener la propiedad de la nación). Y, a la inversa, los procesos culturales locales (como los aspectos étnicos¹⁶, las diferencias religiosas¹⁷, las políticas de partidos¹⁸ y los mitos fundacionales¹⁹) condicionan las maneras en que las

¹⁵ Cuando nos referimos a la comunidad, en este caso, se trata específicamente de la cabecera municipal de Nanchital de Lázaro Cárdenas del Río y de la Colonia Obrera en la ciudad de Minatitlán.

¹⁶ Hablamos sobre la importante presencia de los zapotecos en las jerarquías sindicales; el desprecio de los habitantes de otro origen étnico hacia ellos con el mote de "Tecos", por ejemplificar.

¹⁷ En el caso de Nanchital la presencia en los festejos de la comunidad zapoteca de San Nicolás de Bari y su competencia con los seguidores de la Virgen Guadalupe por los espacios públicos de culto.

¹⁸ El triunfo del PRI en Nanchital y del PRD en Minatitlán para los gobiernos municipales de 1997 al 2000.

¹⁹ El mito de que el nombre de Nanchital se origina en el Puerto de Manchester en Inglaterra, derivando en Nanchester y después en Nanchital o que Minatitlán quiere decir tierra de Francisco Javier Mina. En el caso de ambas comunidades petroleras, el principal mito fundacional es que la comunidad debe su existencia a la nacionalización petrolera y a su impulsor, el prócer Lázaro Cárdenas del Río. Como ejemplo, actualmente la refinería ubicada en el centro de la ciudad de Minatitlán lleva el nombre del general, y Nanchital se llama Nanchital de Lázaro Cárdenas del Río.

políticas nacionales de reestructuración de la industria petrolera, toman forma a nivel de lo local y de lo regional.

d) Recapitulación del marco teórico.

Haciendo una breve síntesis de la propuesta teórica que será el trasfondo de la investigación empírica diré que existen diferentes versiones acerca de los procesos de reestructuración productiva en México desde la sociología del trabajo (Pries, 1995a) (Barbosa, 1993) (De la Garza, 1993), pero pocas versiones del proceso se han ocupado del aspecto cultural²⁰; generalmente se trata de posiciones más centradas en los problemas derivados del entendimiento de los procesos de trabajo. De ellas se derivan consecuencias políticas y a veces culturales, pero sin embargo el "objeto cultural" aún es muy resbaloso, teórica y metodológicamente hablando. En la antropología hay versiones sobre la relación entre cultura y trabajo que surgieron después de un arduo debate entre escuelas. Finalmente, en los ochentas, se perfila el interés por la cultura obrera, el cual es rápidamente superado por factores teóricos y empíricos: el primero se refiere a que no se puede hablar de cultura en un grupo que no desea seguirlo siendo, "(...) parte de la cultura obrera, es la decisión de ya no vivir, uno mismo o en los descendientes, ninguna cultura obrera" señalaría Monsivais (1987); el segundo, a que la fuerza de trabajo ocupada en la industria es cada vez menor y, en cambio, son crecientes los empleos en el sector servicios y el desempleo que, por su parte, ocasiona formas alternativas de ocupación informales (Pries, 1995b).

Hay una recomposición de los mercados de trabajo, que requiere otra pertinencia teórica más amplia. Además los sujetos laborales se amplían (empresarios, vendedores ambulantes, amas de casa, etc). Así se propone el concepto de culturas laborales, para hablar de diferentes expresiones sociales del trabajo y en respuesta a la propuesta gubernamental, de crear una nueva cultura laboral, basada en los modelos de producción apoyados en las tesis de la calidad total y el just in time. La reestructuración de la industria a finales de los noventa es prácticamente un hecho; el avance en el descubrimiento de sus consecuencias, no solamente para el reducido mundo fabril y del obrero en su dimensión socioeconómica, sino para la comunidad y la familia requiere de conocer cómo

²⁰ Existen algunos avances como los del Programa en Estudios Sociales de la UAM-Iztapalapa en el libro "Los estudios sobre la cultura obrera en México" (De la Garza et.al., 1997) y en los estados del arte de la maestra Rocío Guadarrama de la (Guadarrama, 1996 y 1998)

los sujetos interpretan la propuesta modernizadora, es decir en cómo se apropian culturalmente de las formas de colonización material y valorativa impuesta, desde lo global hacia el nivel local. Para esto, partimos de concebir a lo local como una construcción de valores, ideologías (Signorelli, 1994), identidades y diferencias en un espacio territorial determinado, concebido como pequeño (Benedict, 1980), en donde los actores sociales viven su realidad cotidiana insertos en un entramado de significaciones que ellos mismos han creado (Geertz, 1995) formando una cultura de la localidad. Es decir, culturas locales que presentan resistencias y aceptaciones a la imposición de nuevos valores sociales y que toman formas particulares. Por lo tanto, existen culturas petroleras, que son cultura obreras, más que una única cultura petrolera. Se trata de una amalgama de lo global (la industria petrolera, determinada tanto por los mercados internacionales como por las políticas nacionales de desarrollo) y las culturas locales definidas como complejos socioculturales de factores étnicos, políticos y religiosos que conforman sistemas de creencias e identidades complejas; relaciones sociales circunscritas a una escala más humana (Isunza, 1999).

e) La metodología.

Se considera a la metodología como los procesos críticos del pensamiento que nos permitan encontrar el puente entre los supuestos teóricos en que sustentamos nuestro discurso y los supuestos de realidad con que nos acercamos al objeto. Así el objeto construido es resultado de suponer que existe empíricamente una cultura petrolera, que es un encuentro entre las culturas locales y regionales con los procesos de reestructuración de la industria petrolera, y que teóricamente constituyen una comunidad imaginada, con un discurso legitimador con acciones de contrasentido al mismo. Por otra parte, los subsupuestos también generan opciones metodológicas definidas:

a) El entendimiento de las etapas del procesos de colonización requiere sin lugar a dudas de una perspectiva histórica de formación de la clase en la región (Thompson E.P., 1977, 1979, 1993). El recorte en el tiempo (1988-2000) se refiere a dos sexenios presidenciales, en donde prácticamente se arrancan y consolidan los procesos de recomposición de la fuerza de trabajo petrolera (despidos, contrataciones, etc), se disminuye sustancialmente el poder sindical y se dan los pasos para la privatización de la petroquímica, a nivel nacional; en tanto que a nivel local y regional, coincide con la fundación del municipio de Nanchital de Lázaro Cardenas del Río, las primeras victorias de

la oposición (PRD) a nivel federal (Presidencia en 1988 y diputado por mayoría en el Distrito Coahuila en 1997), además de cerrar con el término de los primeros gobiernos municipales perredistas en Coahuila²¹ y Minatitlán en el 2000.

- b) Pensar en la incorporación de formas habituales requiere de una perspectiva antropológica de observación directa de las mismas.
- c) Es de mucha utilidad heurística una perspectiva interpretativa (Geertz, 1995) que permita encontrar las formas en que se transmiten significados del interior de los obreros a la familia y a la comunidad, a través del trabajador, y viceversa.
- d) Se requiere de un trabajo hermenéutico comprensivo para el análisis de los elementos que conforman la idea de nación, a través de los discursos de legitimación (la nacionalización de la industria petrolera), de la ideología entendida como el significado al servicio de la dominación (Thompson, 1998) y de la nación como una comunidad política imaginada²² (Anderson, 1993).

f) Las unidades de análisis.

Las unidades de análisis son tres:

1. El sujeto petrolero, el trabajador en su relación con los poderes productivos (organizacionales y de proceso laboral) y políticos (sindicato, ayuntamientos, gobierno estatal y gobierno federal)
2. El sujeto petrolero en relación con su familia, como receptora, apropiadora y semantizadora de los significados importados del espacio obrero al hogar y ,
3. El sujeto petrolero y su familia en relación con la comunidad considerada en dos niveles abstractos: a) como un conjunto de relaciones sociales inspiradas en el sentimiento de pertenecer a un todo²³ (Lomnitz, 1994) y, b) como el espacio de reproducción material y simbólica del trabajador y su familia en un

²¹ Aclaramos que Coahuila no será parte de nuestra investigación de campo, pero por ser la ciudad regional más grande es difícil obviarla, tanto histórica como referencialmente. al explicar los procesos en este nivel espacial.

²² Como ejemplo es interesante pensar los puntos de encuentro entre lo nacional, la industria petrolera como la "nación petrolera" (determinada por los mercados internacionales) y su discurso legitimador nacionalista-revolucionario y lo local-regional, las festividades y tradiciones zapotecas como expresión transnacional de la "nación zapoteca".

²³ En un sentimiento de identitario del "ser" en plural: "somos nanchitecos", "somos minatitlaltecos", "somos zapotecos", "somos petroleros". Pero también como expresión de diferencia y desprecio hacia los "otros", hacia lo rural y étnico frente a lo urbano e industrial: "los tecos", "los minatitlaltecos", "los de ranchital".

contexto urbano, en su relación con los poderes municipales y comerciales²⁴.
Ambos se manifiestan en comunidades de pertenencia concretas:

Las secciones correspondientes (10 Minatitlán, 11 Nanchital) del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

Las Asociaciones Istmeñas, promotoras de la cultura zapoteca.

La Iglesia Católica y los demás cultos religiosos.

Los ayuntamientos.

Las asociaciones ganaderas y de comerciantes.

Las plantas de Petróleos Mexicanos: Refinería Lázaro Cárdenas, Complejo Petroquímico "La Cangrejera" y Puerto de Paíaritos.

Asociaciones de Jubilados.

g) Los objetivos a mediano y largo plazo.

1.- Obtener un producto de investigación teórica, metodológica y técnicamente suficiente para ser aprobado como tesis doctoral en el plazo de un año.

2.- Analizar los efectos en lo local de la transición de un régimen social-autoritario a otro neoliberal-autoritario con un procesos político de cambios institucionales, culturales y societales, en sus especificidades industriales.

3.- Conocer la manera en que los actores locales se representan el macroproceso de transformación productiva, política y cultural de fin de siglo.

4.- Encontrar las ligas entre la discusión sociológica sobre la reestructuración económica y la discusión antropológica sobre la cultura y la política.

5.- Aportar estrategias de conocimiento que mejoren metodológicamente nuevas formas de aprehensión de las realidades contemporáneas.

²⁴ En el entendido de que el trabajador no es un ser que incorpore al mundo simbólico del trabajo (Reygadas, 1998b) sólo al tomar la investidura de obrero en el espacio de la fábrica, sino que los lleva en su corporeidad a los espacios de la colonia, el barrio y el hogar (Nieto, 1998).

6.- Reconstruir el proceso histórico de construcción de sociedades tradicionales en el encuentro con las formas neoliberales de desarrollo, a través de los actores directos.

7.- Desarrollar una línea de investigación sobre Cultura, Política y Trabajo en Veracruz, de 1988 al 2000, como un observatorio de los efectos de la transformación del mundo del trabajo en los modos y calidad de vida de las regiones y localidades.

h) Las metas específicas.

1. Elaborar un apartado teórico-metodológico, de corte antropológico que tome aportaciones de la sociología y otras disciplinas, y que permita desarrollarse como modelo de arranque para la línea de investigación mencionada arriba.
2. Desarrollar trabajo de campo en las ciudades de Nanchital y Minatitlán, Veracruz consideradas como comunidades petroleras urbanas localizadas en la región Coatzacoalcos-Minatitlán, polo veracruzano actualmente del desarrollo de la industria petrolera.
3. Analizar el pasado reciente y el presente (1988-2000) de una región en reestructuración económica, social y política, con el fin de conocer sus especificidades culturales en transformación.
4. Ensayar una perspectiva metodológica de encuentro entre los planteamientos del análisis interpretativo de la antropología contemporánea (Geertz, 1995 y Thompson, 1998), considerando a la alteridad como la categoría central del conocimiento antropológico (Krotz, 1994), la idea del trabajo de campo como viaje (Krotz, 1991) y la reconstrucción articulada para la construcción de categorías de análisis sobre el presente (Zemmelman, 1987 a y b).
5. Estudiar la constitución de identidades a través del uso de técnicas cualitativas de investigación social.

Conclusiones.

Como señalé desde la introducción la intención de encontrar la relación conceptual entre sociedad y cultura no es meramente abstracta basada en una construcción lógica de las relaciones formales de los conceptos extraídos de diversos planteamientos teóricos sino se trata más bien de generar su ilustración en un caso específico como las culturas obreras. La idea de un concepto de cultura que permite la reproducción social está inherentemente relacionada a la visión de que la sociedad en su movimiento es productora de si misma como un sistema autorreproductivo. Sin embargo no comparto la postura de que esa sociedad es una entidad desprendida de la acción humana y que los hombres somos mudos testigos de la opresión estructural y de la maquinaria social que define nuestras vidas y nuestros destinos colectivos. Por el contrario, los hombres, el ser humano tiene una injerencia en la construcción de la sociedad misma al otorgarle significado a su acción.

La estructura de significados derivada de esto es nada menos que la cultura como ese entramado, ese mar en que diariamente los hombres nos sumergimos desde que nacemos. Las maneras en que la misma sociedad nos enseña a reproducirla son formas culturales y al ser culturales pueden ser moldeadas por la presencia humana y por la posibilidad de la existencia de un proyecto que rebase la pesadez de las estructuras sociales en la presencia de la libertad. La libertad es la capacidad de estructurar la sociedad a partir de planteamientos que refuercen la opresión estructural o de planteamientos de acción que apoyen a la liberación de las estructuras, la cual es un esfuerzo mental, pues las estructuras sociales no está fuera de nosotros sino son la parte inherente a nuestro proceder, a nuestra conducta en la medida que nosotros pensamos las cosas del mundo externo a través del filtro del mundo interno.

En esa dualidad de la internalidad y la exterioridad es que el hombre recrea a la naturaleza, a la sociedad y al hombre mismo. Este juego de dos sentidos nos permite también rebasar la discusión entre objetivistas y subjetivistas. El mundo no es sólo objetivo pero tampoco solamente subjetivo. Existen las condiciones materiales de la vida (el salario, los horarios, la violencia, las calles que restringen nuestro paso), existen las estructuras de significados en su parte externa (los símbolos) pero también existen las estructuras mentales, las formas del pensamiento, las representaciones sociales

que definen las conductas, las patologías, las enfermedades mentales pero también a las propuestas libertarias. Existen las partes internas de esa estructura significativa. Por lo mismo la cultura es ambas cosas, externalidad e internalidad de las cosas del mundo.

Vale entonces romper con la visión objetivista propia del positivismo de entender al mundo social como algo externo; “los hechos sociales como cosas” diría Emilio Durkheim. Tampoco podemos valernos de pensar al mundo social desde una perspectiva meramente mentalista o idealista. Tanto la mente como la acción como las estructuras sociales tienen una existencia realmente en la medida que las contemplamos como significativos para nosotros, estudiosos de las ciencias sociales, para podernos explicar la vida social. La vida social, nuestra única creación. La creación –dirían los cristianos- se realizó en siete días. Pero la creación perpetua del mundo social no ha terminado. En ella la cultura se convierte en el agente activo de la posibilidad de que la especie continúe viva. Viviremos en la medida que podamos significarnos como humanos constantemente. Es decir, romper con la propuesta objetivista nos permite respetarnos como seres irrepetibles y establecernos como seres con derecho a la vida, con derechos humanos. Y romper con una visión subjetivista de la realidad, evita caer en pensar que mi razón es la única. Salir del objetivismo nos permite reconocernos en el otro como humanos y no como objetos pero salir del subjetivismo nos da la pauta para reconocer puntos comunes, “objetividades eficientes”, en la búsqueda de una convivencia armónica que permita la vida humana, más allá de los límites que nuestra existencia biológica nos permite.

Y si tratamos de romper con estas dicotomías de perspectiva metodológica buscando nuestra noción de la realidad pienso que no está demás romper, como recurso metodológico, los espacios disciplinarios. Pensar a la realidad cultural como una realidad económica, social, política y geográfica, con una historia, es decir una temporalidad que la atraviesa y la define. Que permite fotografiarla y hacer un recorte en el tiempo para encontrar las relaciones sociales que se establecen en el corte. La cultura es el agente activo del asunto al vincularse a los procesos de la estructuración económica, política, social y territorial de la sociedad.

Naturalmente que para ilustrar toda esta exposición de nociones abstractas no solamente nos podemos reducir a una disquisición teórico-abstracta sino pensar en cómo se da en la realidad lo que pensamos. Por

ejemplo la noción de cultura como estructura de significados se convierte en culturas obreras cuando entendemos que las estructuras significativas se dan en cuanto correspondientes a grupos humanos y grupos definidos por pertenencia a una clase social específica relacionada por su posición en la esfera de la producción, por sus conocimientos objetivos, es decir por su trabajo. Las culturas obreras son entonces diversas porque son varios grupos dentro de una clase social y, a la vez, son varios los procesos productivos que las definen dentro del trabajo industrial.

Dentro de ellas las culturas petroleras son las correspondientes a esos humanos que se dedican a trabajar en las empresas petroleras como asalariados y que pertenecen a formas determinadas de asociación sindical para la defensa de sus intereses y, por tanto, se convierten en tribus muy bien delimitadas. Esos hombres y sus familias son el motivo de observación de la presente tesina de maestría que pretende en el futuro convertirse en tesis doctoral, para abordar las formas en que la cultura contenida en la vida de los petroleros se está transformando por los procesos de reestructuración de la industria y por los cambios en el sistema político; así como están percibiendo y significando al procesos de deestructuración social.

Esta tesina es el preámbulo para ir a preguntar a esos hombres y mujeres e ir a observar cómo es que la cultura está jugando activamente su papel de estructuradora estructurada de la sociedad mexicana y en que manera se ha ido modificando las maneras en la sociedad y sus mecanismos de distinción social, discriminación étnica, explotación económica y dominación política se encuentran modificándose para abrir paso a una nueva sociedad, más globalizada, que está definiendo y definiéndose en una nueva cultura con todas las adjetivaciones (política, laboral, étnica, popular) que le permitan ser una estructura significativa que mejora las formas de relación humana.

Por otra parte la región del Istmo de Tehuantepec y en particular en el estado de Veracruz es sumamente estratégica para el proyecto de incorporación de los procesos económicos al mundo globalizado, pero en donde las consecuencias para la vida diaria de los habitantes de las localidades deben ser revisados de manera analítica desde las ciencias antropológicas.

Bibliografía.

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

- (1992) El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México, UV/INI/FCE/Gob. Edo. de Veracruz, México.

ALEXANDER, JEFFREY.

- (1992) Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional, Gedisa, Barcelona.

ANDERSON, BENEDICT

- (1991) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, FCE, México.

BARBOSA, FABIO

- (1993) La reconversión de la industria petrolera en México, UNAM, México.

BENEDICT, BURTON.

- (1980) "Características sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico" en Wolf, Eric R. et.al. Antropología social de las sociedades complejas, Alianza Universidad, España, p.p. 40-52.

BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN

- (1994) La construcción social de la realidad, Amorrotu, Argentina, 12 reimpresión.

- (1997) Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Piados Studio, Barcelona.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

- (1992a) "La investigación sobre el pluralismo cultural en América Latina" en Pensar nuestra cultura, Alianza Editorial, México, p.p. 23-48.

- (1992b) "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural" en Ibíd., pp. 49-57.

BOURDIEU, PIERRE

- (1991) El sentido práctico. Taurus Humanidades, España.
- (1991b) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto, Taurus Humanidades, España.

DE LA GARZA, ENRIQUE

- (1987) Ascenso y crisis del Estado Social Autoritario. Estado y acumulación del capitalismo en México, 1940-1976, Colmex, México.
- (1993) Reestructuración productiva y respuesta sindical en México. UAM/UNAM, México.
- (1994) "El estilo neoliberal de desarrollo y sus alternativas" en Democracia y política económica alternativa, La Jornada Ediciones-/CIIH-UNAM, México, pp. 13-35.

DE LA GARZA, ENRIQUE. et.al.

- (1997) "Introducción" a Los estudios sobre la clase obrera en México, Pensar la cultura, UAM CONACULTA, México, p.p. 6-75.

DURKHEIM, EMILE

- (1989) Las reglas del método sociológico, La red de Jonás, Premia editora, México.

GARCIA, CARLOS

- (1998) "Presentación" en Guadarrama, Rocío et.al. Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones, UAM/FES/JuanPablos, México, pp. 11-14.

GEERTZ, CLIFFORD

- (1995) La interpretación de las culturas, Gedisa, España.

GIDDENS, ANTHONY

(1991) La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu, Argentina.

(1993) Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas, Amorrortu, Argentina.

GUADARRAMA, ROCIO

(1996) "De la cultura obrera a las culturas laborales" en revista El Cotidiano, núm. 63, UAM-Azcapotzalco, pp. 19-23.

(1998) "El debate sobre las culturas laborales: viejos dilemas y nuevos desafíos" en 15-49.

ISUNZA, ERNESTO

(1999) "Los caminos de la diversidad. El multiculturalismo como principio de convivencia en la modernidad postmetafísica" en revista Transición en Veracruz. Debate y propuesta, Centro de Estudios de la Transición Democrática, mayo, Xalapa, pp. 71-75.

KAPFERER, BRUCE

(1972) Strategy and transaction in an african factory. African workers and indian management in a Zambia town, Manchester University Press, Manchester.

KROTZ, ESTEBAN

(1991) "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", en revista Alteridades, año 1, núm. 1, UAM-Iztapalapa, México, pp. 50-57.

(1993) "El concepto de cultura y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?" en Krotz, Esteban (coord.) La cultura adjetivada. El concepto "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones, UAM-Iztapalapa, México, pp.13-31.

- (1994) "Alteridad y pregunta antropológica" en revista Alteridades, año 4, núm. 8, UAM-Iztapalapa, México, pp. 5-11.
- (1996) "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio" en Krotz, Esteban (coord.) El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos), Col. Pensar la cultura, CONACULTA/CIESAS, México, pp. 11-35.

LEYVA PIÑA, MARCO ANTONIO

- (1990) Modernización y sindicalización en Ferrocarriles Nacionales, tesis de maestría en Sociología Política, Instituto Dr. José Ma. Luis Mora, México.

LEVY-STRAUSS, CLAUDE

- (1983) Las estructuras elementales del parentesco, Editorial Paidós, México. 1ª edición en México.

LOMNITZ-ADLER, CLAUDIO

- (1994) "La decadencia en los tiempos de la globalización", en García Canclini, Néstor et.al. De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología, UAM-Iztapalapa, México, pp. 89-101.
- (1995) Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano, Joaquín Mortiz/Planeta, México.

LUHMANN, NIKLAS

- (1996) Introducción a la teoría de sistemas, Anthropos/UIA/Iteso, México.

MONSIVAIS, CARLOS

- (1987) "Notas acerca de la cultura obrera" en Novelo Victoria (coord.) Coloquio sobre cultura obrera en revista Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, núm. 145, México, pp. 167-180.

MORENO, SAUL

- (1992) Modernización industrial y relaciones laborales en Pemex: 1983-1989, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- (1995) Representación social y estrategia en extrabajadores profesionistas de Pemex, Tesis de Maestría en Sociología del Trabajo, UAM-Iztapalapa, México.
- (1998) “La virtud como defecto. Notas sobre el movimiento de técnicos y profesionistas de Pemex” en Guadarrama, Rocío (coord.) Cultura y Trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones. UAM/FES/JuanPablos, Mexico, pp. 406-419.
- (1998b) “Industria petrolera y cambio político en Minatitlán” en revista Transición en Veracruz. Debate y propuesta, Centro de Estudios para la Transición Democrática, enero, Xalapa, pp. 36-40.
- (1998) Interdisciplinarietà y complementariedad de las culturas obreras como culturas laborales, ponencia presentada en el Segundo Congreso Nacional de Sociología del Trabajo. “El futuro del trabajo y de los estudios laborales en México”, Universidad Veracruzana. 28, 29 y 30 de Octubre en Xalapa, Veracruz.
- (2000) Procesos de reestructuración productiva y política en una localidad petrolera del Istmo veracruzano: Nanchital 1988-2000, ponencia presentada en el Primer Seminario de Investigación Científica y Tecnológica sobre el Istmo de Tehuantepec de los Estados de Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Tabasco, CIESAS-Istmo, 3 y 4 de marzo en Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca.

NIETO, RAUL

- (1984) “Algunas consideraciones sobre antropología y clase obrera en México” en Nolasco, Margarita (comp.) La antropología y sus sujetos de estudio, en revista Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, núm. 107, México, pp. 157-175.

- (1986) "El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias" en revista Nueva Antropología, año 8, núm. 29, CONACYT/UAM-Iztapalapa, México, pp. 29-47.
- (1993a) "La cultura obrera: distintos tipos de aproximación y construcción de un problema" en Krotz, Esteban (coord.) El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos), Col. Pensar la cultura, CONACULTA/CIESAS, México, pp. 43-54.
- (1993b) "De la centralidad de lo laboral en un orden simbólico" en revista Iztapalapa, UAM-Iztapalapa, año 13, núm. 30, México, pp. 107-116.
- (1998) Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica, CONACULTA/UAM, México.

NIVON, EDUARDO

(1998)

NOVELO, VICTORIA Y AUGUSTO URTEAGA

(1979) La industria en los maguevales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún, CIS-INAH/Nueva Imagen, México,

NOVELO, VICTORIA, et.al.

(1984) "Propuestas para el estudio de la clase obrera" en Novelo Victoria (coord.) Coloquio sobre cultura obrera en revista Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, núm. 145, México, pp. 5-25.

PULIDO, JAVIER.

(1998) Nanchital en el tiempo. Historia y testimonios sobre Nanchital., H. Ayuntamiento de Nanchital de Lázaro Cardenas del Río, H. sección 11 del STPRM.

PRIES, LUDGER

- (1995a) La reestructuración productiva como modernización reflexiva. Análisis empírico y reflexiones teóricas sobre la sociedad de riesgo, UAM-Iztapalapa, México.
- (1995b) Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y “proyectos biográfico-laborales”, mecano escrito, México.

QUINTAL, ELLA FANNY

- (1986) “Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera” en revista Nueva Antropología, año 8, núm. 29, CONACYT/UAM-Iztapalapa, México, pp. 107-124.

REYGADAS, LUIS

- (1995) “La dimensión desconocida: el mundo simbólico del trabajo” en De la Garza, Enrique, Javier Melgoza y Ma. Eugenia de la O. Los estudios sobre la clase obrera en México: enfoque, balance y perspectiva, mecanoescrito, México, pp. 153-168.
- (1998a) “Estereotipos rotos: el debate sobre la cultura laboral mexicana” en Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones, UAM/FES/JuanPablos, México, pp. 125-156.
- (1998b) Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala, Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, México.

REYNOSO, CARLOS

- (1998) Corrientes en antropología contemporánea, editorial Biblos, Argentina

SARIEGO, JUAN LUIS

(1984) "La cultura minera en crisis: aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero" en Novelo, Victoria (coord.) Coloquio sobre cultura obrera en revista Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, núm. 145, México, pp. 135-156.

(1993) "Cultura obrera: pertinencia y actualidad de un concepto en debate" en Krotz, Esteban (coord.) La cultura adjetivada. El concepto "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones. UAM-Iztapalapa, México, pp. 33-42.

SEMANARIO SOTAVENTO

Noviembre 15 de 1999, Minatitlán, Veracruz.

SIGNORELLI, AMALIA

(1994) "La construcción de lo local como valor y como ideología. La experiencia de los emigrantes italianos" en García Canclini, Néstor et.al. De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología, UAM-Iztapalapa, México, pp. 40-66.

THOMPSON, EDWARD P.

(1972) La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra, Laia, Barcelona.

1979) Tradición, revuelta y conciencia de clase, Crítica, Barcelona

(1993) Customs in common, Penguin Books. Inglaterra.

THOMPSON, JOHN B.

(1998) Ideología y cultura moderna. UAM-Iztapalapa, México.

TORRES, PATRICIA

(1993) "Las investigaciones sobre antropología industrial en Ciudad Sahagún" en Bueno, Carmen y Luisa Gabayet (coords.) Antropología e industria: los proyectos colectivos del CIESAS, CIESAS, México. pp. 12-21.

VARELA, ROBERTO

(1993) "Los estudios recientes sobre 'cultura política' en la antropología social mexicana" en Krotz, Esteban (coord.) El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos), Col. Pensar la cultura, CONACULTA/CIESAS, México, pp.73-145.

ZEMELMAN, HUGO.

(1987a) Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Núm., 111 Serie Jornadas, Colmex, México.

(1987b) Uso crítico de la teoría, Colmex, México.